

A LA MEMORIA DE

Mario Ramírez Sepúlveda

*Un Educador
Transformador*



Guillermo Crovari Belmar
Editor y Recopilador

A LA MEMORIA DE

Mario Ramírez Sepúlveda

Un Educador
Transformador

Guillermo Crovari Belmar
Editor y Recopilador

A la Memoria de Mario Ramírez Sepúlveda
Un Educador Transformador

Guillermo Crovari Belmar
Editor y Recopilador

Primera edición: 500 ejemplares, octubre 2013

Diseño de interior y portada: Andros Impresores
www.androsimpresores.cl

Este libro está dedicado a todas las personas que padecieron los horrores de la Dictadura Militar

De pie, cantar
Que vamos a triunfar.
Avanzan ya
Banderas de unidad.
Y tú vendrás
Marchando junto a mí
Y así verás
Tu canto y tu bandera florecer,
La luz

De un rojo amanecer
Anuncia ya
La vida que vendrá.

De pie, luchar
El pueblo va a triunfar.
Será mejor
La vida que vendrá
A conquistar
Nuestra felicidad
Y en un clamor
Mil voces de combate se alzarán
Dirán
Canción de libertad
Con decisión
La patria vencerá.

Y ahora el pueblo
Que se alza en la lucha
Con voz de gigante
Gritando: ¡adelante!

El pueblo unido, jamás será vencido,
El pueblo unido jamás será vencido...

La patria está
Forjando la unidad
De norte a sur
Se movilizará
Desde el salar
Ardiente y mineral
Al bosque austral
Unidos en la lucha y el trabajo
Irán
La patria cubrirán,
Su paso ya
Anuncia el porvenir. De pie, cantar
El pueblo va a triunfar
Millones ya,
Imponen la verdad,
De acero son
Ardiente batallón
Sus manos van
Llevando la justicia y la razón
Mujer
Con fuego y con valor
Ya estás aquí
Junto al trabajador.

El pueblo unido, jamás será vencido,
El pueblo unido jamás será vencido...



ÍNDICE

PRÓLOGO	9
1. EL HALLAZGO DE LOS RESTOS Y EL FUNERAL	13
2. EL FUNERAL 25 AÑOS DESPUÉS	15
3. TRES VERSIONES DEL FUSILAMIENTO	19
4. ¿QUIÉN ERA MARIO RAMÍREZ SEPÚLVEDA?	25
5. TESTIMONIOS DE QUIENES LO CONOCIERON	29
6. ESCRITOS EN LA CÁRCEL	57
7. RECUERDOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973	89



PRÓLOGO

Un 4 de septiembre del año 1970, el mundo se asombraba de ver elegido presidente a Salvador Allende. Era el primer presidente Socialista en América Latina que accedía a la alta magistratura, democráticamente, por medio del sistema electoral y, a diferencia de otros procesos latinoamericanos fallidos o exitosos, sin el concurso de la lucha armada.

Este 11 de septiembre de 2013, habiendo transcurrido 43 años desde que el pueblo de Chile eligiera democrática y constitucionalmente presidente a Salvador Allende, se conmemoraron 40 años del cruento golpe cívico-militar que impuso un sistema de gobierno dictatorial. Un sistema oprobioso que nos gobernó durante 17 años a través del terror, la fuerza y la conculcación de nuestros legítimos derechos ciudadanos.

Desde sus mismos inicios –no olvidemos el bombardeo del Palacio presidencial con sus primeras víctimas, incluida la persona del compañero Presidente– esta dictadura fue conocida por sus atroces violaciones a los Derechos Humanos. No hubo foro internacional sobre el tema, que no las censurara por horrendas y reiteradas; violaciones que abarcaron el más amplio espectro de iniquidades y atentados a la persona humana que el más enajenado de los enajenados antes pudiera haber imaginado: ejecuciones, desapariciones, prisión, exilio forzoso, relegaciones, exoneraciones, entre tantas otras que se cometieron durante los 17 años que duró la negra noche de la dictadura.

Este texto que hoy ustedes tienen en sus manos, no pretende otra cosa que otorgar un mínimo

reconocimiento, a través de un ejercicio de memoria colectivo, al profesor Mario Ramírez. Aquellos que lo conocimos, los que fuimos compañeros, colegas y amigos suyos, queremos reivindicar su ejemplo ético y la profundidad inabarcable de sus sueños incumplidos pero aún vigentes.

El profesor Mario Ramírez fue una de las tantas víctimas absurdas de la dictadura militar, de la arbitrariedad y de la locura instaladas bajo la forma de terror de Estado. Fue ejecutado, junto a otros inocentes desarmados y desprevenidos, por la llamada Caravana de la Muerte. Encabezada por Sergio Arellano Stark, la integraban además Sergio Arredondo González, Marcelo Moren Brito, Juan Chiminelli Fullerton, Armando Fernández Larios, Pedro Espinoza, Carlos López Tapia. Hienas hipócritas y asesinas que mancharon de sangre el norte de nuestro país.

Estos criminales, varios de los cuales aún gozan de flagrante impunidad, entre los días 16 y 19 de octubre de 1973 asesinaron fría e inmisericordemente a 68 personas.

El reconocimiento en esta oportunidad es para Mario Alberto Ramírez Sepúlveda, el que a la fecha de su ejecución había cumplido 46 años de fructífera vida: casado, padre de dos hijas, vivía con Hilda su compañera y admiradora; profesor normalista, académico universitario, Administrador de MANESA, militante Socialista, escribió un libro titulado ***Panorama y Problemas de Didáctica General***, que hasta el día de hoy lo utilizan las Universidades para las cátedras de Didáctica de los estudiantes de Pedagogía.

En esta rápida y apretada síntesis, quizás otros muchos merecimientos queden fuera. No se trata, por lo demás, de caer aquí en la desmesura de pretender reeditar los antiguos cultos a la personalidad en la figura de nuestro amigo y compañero. De lo que aquí se trata es poner en relieve un comportamiento ético distinto, en una época en que el dinero y la acumulación de riqueza en dirigentes políticos de raigambre popular era sencillamente inadmisibile. Mario fue uno de esos dirigentes. Por lo tanto, sin ser un héroe, fue un ejemplo: un maestro que, sin proponérselo, por donde pasaba y por la vía de las sugerencias iba enseñando no sólo en sus clases en la entonces Universidad de Chile sede La

Serena, ubicada entonces en la Colina El Pino, sino a los trabajadores y militantes populares que lo acompañaban en el quehacer cotidiano. Su mayor virtud fue ser consecuente con lo que creía, un apasionado de la Justicia Social; pensaba en un Gobierno de los trabajadores, quería una Patria sin clases, un Chile Socialista. Deseaba, simplemente, que los niños fueran alegres, sonrientes y que tuvieran comida, abrigo, zapatos: ese socialismo era por el que se jugaba y que, sin él desearlo, le costó lo mas hermoso que tenemos los seres humanos: LA VIDA.

Hoy, a 40 años de su muerte, deseamos rendir un postrer homenaje a este hombre que marcó a muchas generaciones, y a cientos de profesores, a través de este modesto libro testimonial.

¿En que consiste?

Un día –no puedo recordar día, mes o año–, Hilda Rosas, viuda de Ramírez, compartió conmigo los escritos que Mario realizó en la Cárcel de La Serena en su estadía desde el 27 de septiembre hasta el mediodía del 16 de octubre. En ellos pude observar, a pesar del corto tiempo de detención, lo prolífera que fue su obra: al terminar de leerla me propuse hacer este libro, que hoy está en vuestras manos. Me acuso de la demora que, espero, sea perdonada con la presente publicación.

Empecé a conversar con amigos y conocidos. Así fue como tomó cuerpo la idea de solicitar los testimonios de quienes lo conocieron: de su familia, de sus camaradas, de sus compañeros de trabajo, de sus alumnas. Y son sus testimonios los que nos permiten hoy conocer y aproximarnos con mayor fidelidad al hombre integral que fue Mario.

Al final, también decidí incluir mi testimonio de aquel imborrable 11 de septiembre de 1973 que vivimos en nuestra querida MANESA.

Agradezco a las personas que entregaron su testimonio, pues aportaron con las diferentes caras de esta piedra preciosa del que fuera esposo, padre, compañero, colega, camarada y maestro.

También mis agradecimientos a Claudio que me ayudo en la corrección, a los compañeros que hicieron aportes, para hacer

este libro y a un sinnúmero de personas que hicieron este trabajo posible y que serían muy largos de enumerar.

Santiago de Chile 4 de septiembre de 2013.

Guillermo Crovari Belmar
Editor y Recopilador

EL HALLAZGO DE LOS RESTOS Y EL FUNERAL

“UNIVERSIDAD DE CHILE COMUNICADO DE PRENSA

Mario Ramírez:
Restos de Profesor de la Universidad
de Chile aparecen en fosa común

Los restos de Mario Ramírez, académico de la Universidad de Chile, fueron encontrados en una fosa común de La Serena, la misma donde fueron enterrados otros funcionarios universitarios desaparecidos durante el régimen militar, Jorge Osorio y Jorge Peña.

La Universidad de Chile adhiere a los sentimientos de pesar de la familia, en especial a los de su esposa Hilda Rosas. Los funerales del profesor Ramírez se realizarán una vez que su hija residente en México y su hermano actualmente radicado en Estados Unidos retornen a nuestro país. En dicha oportunidad la Corporación tiene previsto realizar un homenaje en el Memorial de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos ubicado en el Cementerio General.

Cuando la Universidad conmemora sus 156 años, para el Rector, Luis Riveros, es un deber contribuir a la reconciliación nacional. Así lo dio a entender en el discurso pronunciado en la ceremonia de aniversario, el cual fue ampliamente valorado por diversos sectores de la opinión pública.

Diciembre de 1998
Dirección de Comunicaciones
Universidad de Chile.

EL FUNERAL 25 AÑOS DESPUÉS

(De esta manera se ponía fin a 25 años de interrogantes respecto a dónde se encontraban los restos de Mario y los catorce compañeros que junto a él fueron fusilados el 16 de octubre de 1973).

Mamita mía: Te escribo para decirte que te quiero mucho; ahora que estoy sólo, encerrado sé que siempre te he adorado. Perdona todo lo que te he hecho sufrir PERDONA TODO cuida a Anita María, a Ginita y a la Pequeña Paolita.

Recibe el beso más grande que nunca antes te dí.

Pide a Jorge y Sergio que vengan luego.

Besitos a mis otras mamitas chicas, también a miriam y Periquito.

Hasta pronto, mi amor de siempre.

Papito Mario

13/X/73

La voz de Nano Palma, no fue la habitual al leer este mensaje, escrito por Mario Ramírez Sepúlveda, en su celda de aislamiento de la cárcel de La Serena, estaba llena de emociones y sentimientos.

Con la lectura de este texto se iniciaron sus funerales el día 9 de diciembre de 1998.

Francia Araya a continuación leía:

Han pasado 25 años de una de las más crueles e inhumanas acciones ejecutadas por la “Caravana de la Muerte”, comandada por el General Sergio Arellano

Stark quien investido de los más amplios poderes otorgados por el General Augusto Pinochet Ugarte, cercenaron la vida muchos inocentes y valiosos compatriotas.

N: El día 16 de octubre de 1973 en el Regimiento Arica de La Serena fueron brutalmente torturados y asesinados por la espalda 15 destacados compañeros, entre ellos caíste tú nuestro querido y respetado militante del Partido Socialista, camarada Mario Ramírez Sepúlveda.

F: Se dirigirá a ustedes en nombre del Partido Socialista de Chile su Presidente Senador Camarada Ricardo Núñez.

DISCURSO DE NUÑEZ

N: Mario, amante de, la belleza, la cultura y las artes disfrutabas con la música, el cantautor Pancho Villa interpretará una de las canciones que por su contenido tantas veces te deleitó “Te recuerdo Amanda” del destacado y asesinado artista, compañero Víctor Jara.

Te recuerdo Amanda,
la calle mojada,
corriendo a la fábrica,
donde trabajaba,
Manuel, Manuel, Manuel.....

F: Al retrotraernos a fines de la década del 60, irrumpes fuertemente en la Universidad de Chile de la Serena, es el tiempo de la “Reforma Universitaria”, de estatura pequeño pero con una convicción plena de fuerza y energía, lograste en el cuerpo Docente, y muy especialmente en los alumnos y no académicos la participación comprometida y necesaria en esa maravillosa acción, hermosos bellos e indelebles recuerdos tenemos quienes al igual que tú fuimos actores en ese momento cúlmene de nuestra Universidad Nacional, la gran Universidad de Chile.

N: En representación de la Universidad de Chile hará uso de la palabra a nombre del Rector de esta casa de estudios Sr. Luis Riveros, el Sr. Guido Machiavello Secretario General de esa corporación.

Discurso

F: Mario, Profesor Universitario, autor de libros, Administrador General de MANESA., Dirigente Gremial y Político, fueron algunas de tus innumerables actividades, las que abordaste con la honestidad y consecuencia del hombre comprometido con su pueblo.

Hará usos de la palabra el miembro del Comité central del Partido Comunista de Chile el Compañero Alcides

Discurso

N: De inteligencia brillante, organizador innato, dotado de una increíble capacidad de síntesis, transcendías en tu actuar con sólidos principios y valores: Solidario, Fraterno, Tolerante, Justo, siendo una de tus principales virtudes el saber escuchar.

Nos ha pedido hacer uso de la palabra el Camarada Zoro Álvarez quien militó junto a Mario y viene desde La Serena a despedirse de su Camarada y amigo.

Discurso

F: También ha querido hacerse presente en representación de los Académicos de la Universidad de Chile, la Presidenta de la Asociación Profesora Gladys Armijo.

Discurso

N: Hará uso de la palabra el ex-alumno de la Universidad de Chile de La Serena compañero de trabajo y por sobretodo un amigo y un camarada. Hugo Toledo.

Discurso

F: Hoy es posible darle sepultura, por el, esfuerzo infatigable y redoblado que desplegaron por 25 años la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos. Como último tributo a tu generosidad de compañero no podemos dejar de recordar en tu nombre a quienes cayeron junto a tí:

OSCAR AEDO HERRERA,
CARLOS ENRIQUE ALCAYAGA VARELA,
JOSÉ EDUARDO ARAYA GONZÁLEZ,

MARCO ENRIQUE BARRANTES ALCAYAGA,
JORGE ABEL CONTRERAS GODOY,
HIPOLITO CORTES ALVAREZ,
OSCAR ARMANDO CORTES CORTES,
VICTOR FERNANDO ESCOBAR ASTUDILLO,
ROBERTO GUZMÁN SANTA CRUZ,
JORGE MARIO JORDAN DOMIC,
MANUEL JACHADUR MARCARIAN JAMETT
JORGE WASHINGTON PEÑA HEN,
JORGE OSORIO ZAMORA,
GABRIEL GONZALO VERGARA MUÑOZ,

N: Mario, en tu intimidad fuiste artesano y constructor de las trascendentes y cotidianas cosas que dieron la fuerza que ha permitido a tu Compañera Hilda Rosas S. asumir el compromiso de luchar, lucha que en parte mitigó su dolor personal, de tus hijas, familia y el de tantos otros.

Hará uso de la palabra por la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos la compañera Grimilda Sánchez.

Discurso

A continuación despedirá los restos de Mario, su esposa y compañera Hilda Rosas.

Discurso

F: Terminando este homenaje, el cantautor Pancho Villa interpretará la canción, de la cual es autor, "EL DERECHO DE SOÑAR".

9, DICIEMBRE DE 1998.



AÑO XXX - LA SERENA-COQUIMBO.—PRECIO: E\$ 40

MIÉRCOLES, 17 OCTUBRE DE 1973 EDIC DE 8 PAGS. Nº 10.727.-

-Comunicado oficial de la Jefatura de Plaza-

Ejecutadas sentencias del Tribunal Militar

QUINCE PERSONAS FUERON AJUSTICIADAS POR DIVERSAS
CAUSAS QUE DA A CONOCER EL TRIBUNAL CASTRENSE.—

La Jefatura de Plaza entregó ano-
che el siguiente comunicado oficial:

Se informa a la ciudadanía que hoy
16 de Octubre de 1973 a las 16,00 horas
fueron ejecutadas las siguientes personas
conforme a lo dispuesto por los Tribuna-
les Militares en tiempo de Guerra:

a.— José Eduardo Araya González
Victor Fernando Escobar Astudillo
Jorge Abel Contreras Godoy
Oscar Aedo Herrera

Estos individuos formaban parte de
una agrupación terrorista, que tenía pla-
nificado para el 17 de Septiembre, apode-
rarse del Cuartel de Carabineros de Sa-
lamanca, matar al personal y a los hijos
de estos mayores de 8 años.

Ateniéndose, de eliminar físicamente a
un grupo de personas de la ciudad que
necesitaba un número de 30, cuya nómina
no es del caso dar a conocer por razones
obvias.

Una vez terminada esta acción, se
dispusieron atacar el Refén de Colón, pro-
cediendo en igual forma que la descrita.
Se les incautó, documentos, ex-
plosivos y todos ellos confesaron su ac-
tividad en los hechos que se acaba de re-
sumir.

b.— Jorge Mario Jordán Domínguez
Gabriel Gonzalo Vergara Muñoz
Hipólito Cortés Álvarez
Oscar Armando Cortés Cortés
Las razones que se tuvo para ello
son:

—Haber ocultado bajo tierra una
cantidad de 15 armas, abundante munici-
ción, explosivos, con la intención de ata-
car a Carabineros de Ovalle el día 17 de
Septiembre pasado.

—Haber participado como instructo-
res de Guerrillas en la zona, haciendo de
monitor de ellas, el ciudadano Hipóli-

to Cortés Álvarez, quien hizo un curso de
Guerrillas en Santiago. Era reemplazado
en su ausencia por Jaime Vergara Muñoz

c.— Carlos Alcayaga Varela. Por sus-
traer explosivos a viva fuerza desde el Pol-
vorín de la Mina Contador en Vicuña el
día 11 de Septiembre de 1973, explosivo
que le fue encontrado en su domicilio
oculto bajo tierra y listo para ser usado.

Era el instructor de manojos de ex-
plosivos de una Escuela de Guerrilleros
que funcionaba en Vicuña, relacionada
con Jorge Vásquez Matamala.

d.— Roberto Guzmán Santa Cruz. Por
incitar a los mineros del Campamento de
Desvío Norte y sus alrededores a apode-
rarse de los Polvorines y oponer resisten-
cia armada a la Junta de Gobierno.

e.— Marcos Enrique Barrantes Alcayaga
Mario Alberto Ramírez Sepúlveda
Jorge Washington Peña Illes
Jorge Osorio Zamora.

Por haber participado en la adqui-
sición y distribución de armas de fuego
y en actividades de instrucción y organi-
zación paramilitar con fines de atentar
contra las FF. AA. y Carabineros y perso-
nas de la zona, además el ciudadano Ra-
mírez, durante el proceso trató de fugarse.

f.— Manuel Jachadur Mavecanan Ja-
melli. Por haberse encontrado explosivos
enterrados para asaltar el Cuartel de la
Subcomisaría de Los Vilos, haciendo caso
omiso de los Bandos y de las advertencias
hechas personalmente por Carabineros.

ARÍOSTO LAPOSTOL ORRIGO
Teniente Coronel

Jefe de la Plaza de Coquimbo y los
Deptos. de Freirina y Hualcane de la
Provincia de Atacama.

FOTO 1: Diario *El Día* con Bando.

Relato hecho por el Abogado Gustavo Rojas ante la 3ª Sesión de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar, en Méjico en febrero de 1975.

La rutina de todos los días en la cárcel de La Serena era observar a determinadas horas, dos o tres veces diarias, los furgones policiales estacionados frente a la gran puerta de madera, esperando la carga de prisioneros políticos que iban hacia el Regimiento Arica, donde funcionaba la Fiscalía Militar y los Consejos de Guerra, para ser condenados, interrogados o torturados. El martes 16 de octubre fue diferente. A las 13 horas dos jeep del Ejército, manejados por los tristemente célebres –boinas negras– fueron esta vez los vehículos estacionados. El hecho no habitual y el mayor despliegue de fuerza parecía el siniestro presagio de algo macabro en la rutina del terror que era la vida bajo la bota militar.

Del grupo de más de 700 prisioneros políticos asignados, donde sólo cabían 100, fueron elegidos quince. Con los brazos en alto y apuntados con ametralladoras fueron saliendo:

Oscar Aedo Herrera,
Carlos Enrique Alcayaga Varela,
José Eduardo Araya González,
Marcos Enrique Barrantes Alcayaga,
Jorge Abel Contreras Godoy,
Hipólito Cortés Álvarez,
Oscar Armando Cortés Cortés,
Víctor Fernando Escobar Astudillo,
Roberto Guzmán Santa Cruz,
Jorge Mario Jordán Domic,
Manuel Jachadur Marcarian Jamett,
Jorge Osorio Zamora,
Jorge Washington Peña Hen
Mario Alberto Ramírez Sepúlveda, y
Gabriel Gonzalo Vergara Muñoz.

A las 17 horas la ciudad se estremecía ante un escueto comunicado oficial, transmitido por la única radio local que quedaba (Radio Occidente y Radio UTE habían sido silenciadas), que informaba que todos habían sido ajusticiados a las 16 horas después de haber sido condenados por un Consejo de Guerra celebrado en la misma tarde. La radio fue acosada por innumerables llamadas pidiendo informaciones, pues el comunicado era confuso, estaba mal redactado y nadie podía creer la horrible verdad.

A la mañana siguiente el diario “EL DIA” reproducía el mismo informe. Los serenenses de todas las ideologías se buscaban en las calles, casa y oficinas para inquirir detalles y cambiar impresiones. El horror se pintaba en todas las caras. Nadie podía convencerse de que hubieran ejecutado a Mario Ramírez Sepúlveda, maestro de toda una generación de profesores y conocido por su inteligencia y bondad y la de tantos otros, todos apreciados por la comunidad.

El jefe de plaza se justifica

Fue tal el impacto, el desconcierto, que pese al terror la ciudad habló y gritó y el propio jefe de Plaza, Coronel Ariosto Lapostol Orrego, junto con repetir la falsedad de que habían sido ajusticiados previo juicio, declaró por el mismo Diario “El Día” de fecha 18 del mismo mes de octubre, que ninguna responsabilidad cabía a las autoridades locales por el ajusticiamiento de “connotados vecinos de la ciudad”, pues habían sido juzgados por una Comisión especial venida desde Santiago, olvidándose una vez más de la Constitución que indicaba que “nadie puede ser juzgado por comisiones especiales, sino por el tribunal que les señale la ley y que se halle establecido con anterioridad por ésta”.

Las irregularidades

El abogado que suscribe había defendido en el Consejo de Guerra, celebrado días antes a Carlos Alcayaga, quien había sido condenado a 20 años de presidio. Tenía para su estudio, las reconsideraciones de las sentencias del abogado Roberto Guzmán Santa Cruz, condenado a 5 años de presidio y de Manuel Marcarian, condenado a 15 años, sentencias que se encontraban en Santiago para ser revisadas por el Segundo Juzgado Militar, ya que por ignorancia, el Jefe de Plaza a quien correspondía aprobarlas.

modificarlas o revocarlas, había presidido el Consejo de Guerra que las dictó. Los expedientes al 16 de octubre se encontraban en Santiago.

Jorge Jordán Domic, médico de 27 años, conocido por su altruismo y espíritu alegre, había sido citado para el Consejo de Guerra a celebrarse el 18 del mismo mes o sea dos días después de su asesinato. Aún el día 17 permanecía clavado en la puerta de la oficina donde funcionaba la Fiscalía Militar, el aviso que convocaba al Consejo. Subrepticamente fue arrancado dicho aviso por el avergonzado Fiscal de Carabineros, mayor Manuel Casanga.

Para mayor vergüenza, días mas tarde el propio Jefe de Plaza, publicaba en el diario local una relación de los condenados hasta esa fecha, apareciendo Manuel Marcarían, Jorge Jordán y Carlos Alcayaga, como condenados a penas de presidio.

Puedo afirmar y probar que todos los pretendidos ajusticiados hace un año atrás en La Serena, fueron fríamente asesinados, sin juicio, sin defensa, sin que se reuniera el Consejo de Guerra. El Auditor de Guerra, Francisco Álvarez Mery, se encontraba en Santiago. Al Secretario del Consejo, abogado de Carabineros, Florencio Bonilla se le negó el acceso al Regimiento, como a los demás colaboradores ad honorem abogados Florencio Maureira y Sergio Yaber Simón, a quienes se había ofrecido graciosa y gratuitamente para ayudar en la farsa de los juicios entablados.

Entre los ejecutados Jorge Peña Hen, aún no tenía expediente en Fiscalía Militar, Óscar Aedo no declaró nunca ante la Justicia Militar, habiendo llegado sólo el día anterior de la cárcel de Illapel; a la viuda de Jorge Osorio, el Fiscal Militar le había asegurado que el día viernes siguiente le daría la libertad a su marido por no haber méritos para mantenerlo preso.

El día 17 de octubre Arellano y su equipo de verdugos asesinaron en Copiapó a dieciocho compañeros más y seguía su carrera de muerte por El Salvador, Antofagasta, Potrerillos, Calama, Iquique y Arica, donde se juntaría con su jefe, el dictador, de visita en la ciudad. Setenta y cinco compañeros fueron fusilados fueron fusilados sin juicio por el “Ángel de la Muerte” en este viaje macabro.

No hubo juicio. Hubo un crimen alevoso, con todas las agravantes del Código Penal que en tiempos normales habría significado el procesamiento y condena de su autor material, el asesino y hoy juez militar de Santiago, Sergio Arellano Stark y de sus cómplices Marcelo Moren Brito, Armando Fernández Larios.

A un año del alevoso asesinato, quien fuera el abogado, amigo y camarada de numerosos de los ajusticiados, especialmente de Mario Ramírez Sepúlveda, ha querido revelar la verdad sobre el crimen, a manera de un homenaje tardío y seguramente algo inútil. Son tantos los crímenes, es tanta la barbarie que ya hemos perdido un poco la capacidad de asombrarnos.

El verdadero homenaje a nuestros inolvidables compañeros lo hará el pueblo chileno que más temprano que tarde se hará justicia y se le hará a los caídos, destrozando el bárbaro régimen fascista para empezar a recorrer el camino hacia la libertad.

“LAS EJECUCIONES: ESTRATEGIA PARA PARALIZAR”

La situación que mayor conmoción causó en la Cuarta Región (en ese período era la provincia de Coquimbo) se refirió a ejecuciones sumarias de la tristemente celebre Caravana de la Muerte, encabezada por el General Sergio Arellano Stark.

La Serena fue la primera escala de esta comitiva, arribando a esta ciudad el 16 de octubre de 1973. Ese mismo día fueron sacados desde la cárcel, entre las 12:00-12:30 horas diecinueve detenidos y trasladados hasta el Regimiento Arica. Después de dos horas y media se procedió al fusilamiento de quince de ellos. Enseguida, fue acordonado y evacuado el Cementerio de la ciudad, donde fueron enterrados los cuerpos en una fosa común, siendo aproximadamente las 18:00 horas.

A las 17:00 horas, en la única radio local, se transmitió un escueto comunicado en que se informaba de estas ejecuciones, después de haber sido condenados por un Consejo de Guerra. Es decir, en menos de cinco horas supuestamente fueron revisados sus procesos, dictadas las sentencias, cumplidas las condenas y sepultados los cuerpos.

La Comitiva de Arellano abandonó el mismo día la ciudad”.

Este texto fue extraído del libro El Largo invierno del 73 (crónicas para no olvidar) que fue editado por la Comisión de Derechos Humanos de la Cuarta Región en el verano de 1991.



FOTO 2: Mapa Caravana de la Muerte

¿QUIÉN ERA MARIO RAMÍREZ SEPÚLVEDA?

CURRICULUM VITAE

MARIO ALBERTO RAMIREZ SEPULVEDA

ANTECEDENTES PROFESIONALES

1. DOCENCIA:

1.1. TITULOS:

1.1.1. Profesor de Educación Primaria.

1.1.2. Profesor de Educación.

1.2. CARGOS DESEMPEÑADOS:

1.2.1. Profesor.

1.2.2. Director de Escuela de Primera Clase.

1.2.3. Profesor de Pedagogía en la Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”.

1.2.4. Profesor de Post Grado en el Instituto Superior del Magisterio.

1.2.5. Profesor de Didáctica en la Universidad Técnica del Estado, Sede Santiago.

1.2.6. Profesor de Educación en la Universidad de Chile, Sede La Serena.

2. INVESTIGACION Y/O CREACION:

2.1. Autor de artículos de la especialidad en diversas Revistas.

2.2. Autor de Proyecto N° 209 de Investigación, aprobado por la Comisión de Investigación Científica de la Universidad de Chile.

2.3. Director de Seminarios de Título.

- 2.4. Autor de texto titulado “Panorama y Problemas de Didáctica General”, registro de propiedad intelectual N° 34839.
3. EXTENSION:
 - 3.1. Asesor de Unidades de Enseñanza encomendadas por S.M.S. y Ministerio de Educación.
 - 3.2. Profesor Invitado a VIII Escuela Internacional de Universidad de Concepción.
 - 3.3. Profesor de Jornadas de Perfeccionamiento a Magisterio de Talcahuano.
 - 3.4. Profesor de escuela de Primavera, Universidad de Concepción, sede Los Angeles.
 - 3.5. Profesor de Centro de Perfeccionamiento del Magisterio.
 - 3.6. Profesor de Seminario de Docencia de la Universidad de Chile, Sede La Serena.
4. ACTUACION GREMIAL:
 - 4.1. Vicepresidente Nacional de la Sociedad de Escuelas Normales.(1966).
 - 4.2. Presidente Nacional de Sedes Universitarias de la U.de Chile. (1968).
 - 4.3. Miembro del Congreso Universitario Transitorio de la Universidad de Chile.
5. OTROS ANTECEDENTES:
 - 5.1. Estudios de Derecho, Universidad de Chile.
 - 5.2. Becario de Comisión Fulbright a Universidad de Puerto Rico.
 - 5.3. Invitado por Universidad René Descartes, Sorbonne Ciencias Humaines, Francia.
 - 5.4. Administrador de MANESA.

Nota del Editor. Este es el Curriculum escrito por Mario, después del Golpe Militar.

El Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en su Tomo III, en la página 333 al respecto dice:

“MARIO ALBERTO RAMÍREZ SEPÚLVEDA

Muerto, La Serena, octubre de 1973.

Mario Ramírez de 44 años, casado dos hijos. Se desempeñaba como profesor universitario y militaba en el Partido Socialista.

Se presentó en el Cuartel de Investigaciones el 27 de septiembre de 1973 luego de ser citado quedando detenido. Inmediatamente fue trasladado al Regimiento y luego a la cárcel de esa ciudad, permaneciendo la mayor parte del tiempo incomunicado. Fue ejecutado el día 16 de octubre de 1973, junto a otros detenidos, por agentes del Estado”.



FOTO 3: En Manesa con Miguel Hirmas y otros.

TESTIMONIOS DE QUIENES LO CONOCIERON

Testimonio de su esposa

Voy a hablar en mi condición de esposa de un ejemplar militante de la libertad de Chile. Voy a hablar de Mario Alberto Ramírez Sepúlveda, educador, padre de familia y luchador de nuestro pueblo, en un testimonio que es común a muchos casos de patriotas caídos en octubre de 1973.

En la plenitud de su vida, cuando sus energías intelectuales, culturales, sociales y políticas estaban en plena ebullición fue dramáticamente muerto.

Nacido el 25 de Agosto de 1929, contaba con 44 años al momento de ser ejecutado.

Aunque caracterizar en breves palabras toda su gran humanidad y carismática personalidad se hace difícil y doloroso, trataré de referirme a los aspectos más relevantes.

Sus años juveniles impregnados del fulgor de la época los vive como dirigente estudiantil del Liceo Barros Borgoño. Se recibe como Profesor, estudia Leyes pero su opción fundamental fue la educación, por lo que realiza estudios de nivel superior en esta área. Quienes recibieron sus lecciones en las Universidades e Instituto de Perfeccionamiento del magisterio lo recuerdan como brillante académico.

Su vasta trayectoria en el ámbito educacional se cristalizó en el desempeño de distintos cargos, autor de libros, de artículos, Proyectos de Investigación y seminarios.

Asimismo destaca su participación como:

- Vicepresidente Nacional de la Sociedad de Escuelas Normales.
- Presidente Nacional de las Sedes Universitarias de la Universidad de Chile.
- Miembro del Congreso Universitario de la Universidad de Chile.
- Miembro Titular del Tribunal Nacional de Apelaciones a Concursos de la Universidad de Chile.

Socialista, y en su compromiso de servir al pueblo y por su calidad humana y profesional, el Gobierno Constitucional del Presidente Salvador Allende lo nombró Administrador General de MANESA (Manufacturera de Neumáticos S.A.), filial CORFO, cargo que desempeñó hasta el 17 de septiembre de 1973.

Consecuente con su ideario político se entregó plenamente a su compromiso con los trabajadores y especialmente con la familia socialista, desempeñando el cargo de Secretario Regional del Partido en la Provincia de Coquimbo.

Llega el día más cruel en la historia de nuestra patria y Mario, consciente de su honradez y limpieza en su actuación pública al servicio del gobierno democrático y popular de Salvador Allende, no duda en seguir junto a sus camaradas, a sus compañeros de trabajo, alumnos, junto a su familia.

Así el día 26 de septiembre de 1973 dictó su última clase en la Universidad.

Al día siguiente, a las 8.00 de la mañana fue notificado, en nuestro hogar, por dos funcionarios de Investigaciones para presentarse en el cuartel. Una hora después, Mario concurrió voluntariamente.

Ese mismo día en la tarde, por intermedio del abogado Gustavo Rojas, recibí una carta de él en la que me señalaba que había quedado detenido, por lo que le envié ropa de abrigo y alimentos. La primera vez que lo vi estaba muy delgado, demacrado y con hematomas en la cara. Apenas si pudimos hablar. La segunda y última vez, 8 de octubre, nos vimos en un patio interior de la cárcel; conversamos unos 10 minutos, venía llegando luego de haber ido a declarar al regimiento donde funcionaba el Consejo de Guerra. El confiaba plenamente en lograr pronto su libertad.

El día 9 de octubre el Abogado Rojas me comunicó que Mario había sido trasladado a una celda de aislamiento, incomunicado, por lo tanto ya no podría verlo.

El fatídico martes 16 de octubre, como a las 3 de la tarde, una joven universitaria me avisó que aproximadamente a las 13 había visto a Mario cuando era llevado junto a un grupo de prisioneros, rumbo al Regimiento.

Aunque sabía que allí se torturaba, me alegré por él, pensando que a lo menos salía de su aislamiento, y podría ver a sus compañeros.

Fui a la cárcel a esperar su regreso sentándome por horas en la puerta. Cerca de las 20 hrs. bajó el furgón que venía del Regimiento. Pregunté por Mario pero nadie me respondió. Fui entonces a golpear las puertas de la cárcel para saber qué había pasado y por qué Mario no había regresado. “Pregunte en el Regimiento” fue lo único que me contestaron.

Regresé a casa caminando, angustiada. Notaba que la gente me miraba pero nadie decía nada. Yo no sabía que mientras esperaba en las puertas de la cárcel se había transmitido el bando que informaba de las ejecuciones!.

Recién, al día siguiente me dí cuenta de la terrible verdad cuando llegaron muy temprano el Abogado Rojas y el Dr. Nahmías y me dijeron: “Hilda ya no verás más a Mario”.

Desde Santiago y Puerto Varas llegó mi familia, mis hermanos, para acompañarme en el funeral. Pero no hubo funeral, porque en esa fecha no me devolvieron sus restos.

Al saberse de su trágico fin, hubo un verdadero estremecimiento de indignación y horror entre quienes lo conocieron; porque, sin el propósito de idealizar la imagen de mi esposo, Mario siempre demostró bondad, mesura, honradez y transparencia en todos los actos de su vida.

Este testimonio que segura, como dije anteriormente, similar a muchos otros está demostrando la torpeza y crueldad de un régimen que pretende acallar las ideas por medio de la tortura y de la muerte.

Los nombres de los culpables permanecerán para siempre en nuestro recuerdo como actores de una pesadilla que creo no sería posible volver a vivir. Arellano Stark, Arredondo, Moren Brito y Fernández Larios cumplieron su itinerario de aniquilamiento físico de nuestros familiares; pero hoy a veinticuatro años de la tragedia los tenemos vivos en nuestra memoria. Y aunque el dolor ha sido grande, no nos atormenta ni el odio ni la venganza, tampoco queremos el silencio y el olvido. Queremos la verdad y la justicia. Condiciones básicas para crear valores sobre los cuales podamos vivir en democracia.

Una nación no puede edificar su retorno a la democracia con tanto dolor acumulado en el pueblo de Chile.

A este pueblo que Mario me enseñó a querer y defender

HILDA DE RAMIREZ



FOTO 4: Hilda enfrenta a Arellano.

Sus camaradas del Partido Socialista

Un día de setiembre de 1973, llegó a mi casa Mario y me consultó: Me informaron que había una orden de detención en mi contra. Debo presentarme mañana a Investigaciones a las 9 horas. ¿Qué piensas tú como abogado y amigo que debo hacer?

—Mira, Mario. Tu eres un profesor universitario, bastante conocido en la ciudad, por tus condiciones de hombre probo, socialista moderado, buen padre de familia. Ninguna relación tienes con armas o acciones violentas. Nada te puede suceder, salvo unas horas o días de detención, dado lo revuelta que está la cosa, pero entre esto y andar escondido, es mucho más peligroso lo segundo. Yo te recomiendo que te presentes.

Días después, el 16 de octubre de 1973, junto a otros 14 prisioneros políticos, Mario Ramírez Sepúlveda, era asesinado alevosamente en el interior del Regimiento Arica de La Serena. Sin juicio, sin sentencia condenatoria, por una Comisión venida desde Santiago, presidida por el General Sergio Arellano Stark. Sus restos echados en una fosa común, sin previa identificación.

Me pregunté con horror en aquel aciago día y me he seguido preguntando durante los últimos 25 años **¿POR QUÉ?** Cuál fue la razón para que se incluyera en la lista fatídica, por qué se le eligió entre 700 prisioneros políticos que abarrotaban la cárcel de La Serena y las dependencias del Regimiento?

Conocí a Mario Ramírez durante muchos años y con él cultivamos una entrañable amistad. Nos visitábamos en nuestros hogares de la apacible ciudad de La Serena casi a diario. Nos encontrábamos en el Partido, en el Estadio, en reuniones políticas y sociales, de manera que puedo afirmar que lo conocí en todas sus facetas.

Era un hombre sin vicios, amante de su hogar y preocupado de su esposa, la infatigable Hilda Rozas y de sus dos niñas, Gina y Ana María, a quienes amaba por sobre todas las cosas. Profesor universitario, muy estimado por sus colegas y alumnos. Había sido Secretario Regional del Partido Socialista en La Serena, durante varios años, con total y desinteresada entrega a la causa, aunque no lo era a la fecha del golpe de estado.

Como intelectual era profundamente conocedor de la teoría marxista y por tanto era un crítico de la Unión Soviética, a quien acusaba de no haber construido una sociedad socialista, sino un capitalismo de Estado y de la falta de humanismo de algunos de sus dirigentes, particularmente de Stalin, quienes ponían por encima del hombre y sus valores al Estado. Ninguna relación tuvo Mario con el presunto aparato armado del Partido, pues su naturaleza bondadosa se oponía a la fuerza, cualquiera que fuera ésta.

¿Por qué un hombre bueno, enemigo de la violencia, eminentemente humanista, honrado a carta cabal, idealista, buen esposo y padre ejemplar, sin ninguna vinculación con el terrorismo u otra forma de lucha armada, es asesinado en forma premeditada y alevosa?

La única explicación posible es la que daba un teniente de ejército, rabioso partidario del golpe después del once para ocultar su pasado izquierdoso, ensañándose con un profesor en medio de puñetazos y patadas. “Estos son los verdaderos culpables porque saben”, imitando sin saberlo, al tristemente célebre general franquista de apellido Astray o algo parecido, que al ordenar ejecutar a García Lorca gritó:

MUERA LA INTELIGENCIA.

Gustavo Rojas R.¹

Te empiezo a grabar desde varios días que estoy escribiendo, tomando notas para poderte grabar y enviarte lo que tu me has pedido referente a Mario Ramírez.

La verdad que hablar de Mario Ramírez es algo que me emociona y que me recuerda porque yo mantuve con él una estrecha amistad que viene de la década del 60 cuando estábamos en el Partido Socialista a la final del gobierno de Eduardo Frei Montalva, y ya trabajando para la Unidad Popular, por la Unidad Popular para elegir a nuestro camarada Salvador Allende.

¹ Abogado de los Presos Políticos de la cárcel de La Serena después del Golpe de Estado en 1973, militante del Partido Socialista.

Mario Ramírez fue una extraordinaria persona, no solamente como persona, como persona era una ser muy querido dentro de su trabajo como era la Universidad en la cual se desempeñaba como académico, un hombre querido por todos los alumnos, un hombre con un trato amable, un trato afable, era una dama como se dice en jerga popular, para tratar a los demás, alguien fácil de hacerse amigo, y fácil de entregar lo que el siempre sentía por el otro ser, fácil de poderle demostrar a otro ser que su único interés era hacerle el bien, era servirle, como buen socialista. De allí es que hoy día me recuerda, me viene a mi memoria como trabajamos durante noches, ahí en la calle Colo-Colo, donde teníamos la sede de nuestro Partido, con amplias salas, como trabajábamos juntos, yo desde Coquimbo viajaba a La Serena, y el como era el Secretario Regional del Partido (cómo en aquel tiempo se nominaba, no como ahora que son presidentes, sino que era Secretario Regional)y yo al frente del Partido en Coquimbo, como Regidor primero y como Alcalde después, tuvimos una fluida amistad.

Mario Ramírez en la Universidad se entregaba por entero y no se contentaba con eso sino que a nuestros propios camaradas en nuestra sede social les hacía clases, les daba instrucciones, no solamente de política, sino instrucciones donde les enseñaba en forma un comportamiento general de la persona tanto a nivel social, como a nivel cultural, como también a nivel de trabajo.

El quería que los socialistas, fuésemos los mejores que los socialistas diéramos ejemplo de quienes éramos.

Carlos Yusta²

² Alcalde Socialista de la Comuna de Coquimbo al 11 de septiembre de 1973.

Algunas vivencias ocurridas con Mario Ramírez Sepúlveda

Luis Ravanal Martínez³

Los lindos años que viví en La Serena se remontan a 1965, año en que llegamos con Gloria, mi esposa, a trabajar y vivir en esta ciudad. Fueron años en que se fueron mezclando los deseos de progreso personal con la esperanza del nuevo amanecer soñado para este país que tanto amaba.

Podríamos atribuir aquel entusiasmo, a ratos desmedido, a nuestra juventud o a nuestras aún inciertas experiencias de vida; pero, la verdad, éramos sanos en nuestra forma de actuar. Sanos y alegres; más aún, cuando allí nacieron nuestros hijos, Luis y Mauricio, la gran proyección nuestra en el tiempo.

Vivía, próximo a nosotros, un matrimonio de jóvenes uno de cuyos integrantes era profesor de la Universidad de Chile y su nombre era Mario Ramírez. Nos hicimos amigos. Pero un día alguien nos confidenció que existía otro profesor en la U. de Chile, coincidentemente con el mismo nombre pero, este otro, medio revolucionario, anti sistema e inconformista y pretendiendo hacer cambios en la Universidad.

La forma tan peculiar que tenemos los chilenos de definir los caracteres, cualidades y valores de las personas, ayudó, en cierta medida, a despertar en mí la curiosidad por este personaje que me fue descrito en forma tan singular. Para entonces, yo tenía ya la convicción de cuán necesarios eran los cambios sociales y políticos que se avizoraban, y que éstos no se iban a realizar sin involucrarnos y luchar para conseguirlos. Por eso, quise conocer a este otro Mario Ramírez. Cuando esto ocurrió, sentí gran simpatía por este nuevo amigo, porque es verdad: Llegamos a ser verdaderos AMIGOS.

Pero los recuerdos hermosos de La Serena, mirados a distancia en el tiempo, fueron en relación a un período corto de tiempo:

³ Químico, Profesor de la Universidad Técnica del Estado sede La Serena, se desempeñaba como Químico de Compuestos y Calor en MANESA en 1973.

luego, éstos mutaron a recuerdos duros, llenos de sacrificios, angustias y con un final de brutalidad tan tremenda, que hoy después de tanto años se me confunde con la realidad y en mi mente hay un espacio que se niega aún a aceptar que hombres chilenos pudieran cometer las atrocidades que cometieron, sin ninguna razón valedera, con sus propios hermanos, con hombres tan valiosos para el país y para sus seres queridos. Viene a mi mente el recuerdo de la escuela primaria donde se nos enseñaba a diario que *“formábamos parte de un pueblo aguerrido, valiente y que éramos los mejores del mundo, que nuestra historia estaba llena de acciones heroicas de las cuales debíamos estar siempre orgullosos”*. Bien sabemos, que lo que se vivió en todo el país fue la más brutal de las masacres; yo viví aquellos momentos en La Serena y es allí donde más siento el dolor: cada vez que regreso allá, sufro enormemente; la pesadilla vuelve a renacer, y me pregunto ¿porqué a esos hombres, que murieron tan anticipadamente teniendo todo un camino que recorrer en este mundo, sin razón alguna les truncaron la vida y su porvenir? A Mario, Jorge, Marcos y tantos otros, ¿porqué, Dios mío?

Se acercaba la campaña presidencial del 70, y el PS en La Serena prácticamente no existía. No había una directiva que lo representara y sus miembros dispersos no demostraban mayor interés en reorganizarse y dedicarse a trabajar en el proceso electoral que se acercaba. Para no especular, debo dejar en claro que, no sé cómo ni quién lo hizo, llegó una *“orden de partido”* en la cual se designaba una directiva provisoria, con el fin de organizar el PS dado el momento electoral crucial que viviríamos. El tiempo que disponíamos era muy escaso, lo que hacía fundamental estructurar la organización a toda prisa. Yo estuve en esa directiva: fui el secretario de finanzas. Lo primero que hicimos fue llamar a todos los socialistas dispersos y a los divididos. Se trabajó fundamentalmente con los estudiantes universitarios y con los pobladores, especialmente con las poblaciones más necesitadas y, en una segunda etapa, casi de manera simultánea, con las organizaciones gremiales. Se constituyeron núcleos por toda La Serena. Con Enrique Sáenz, profesor de la UTE y miembro de la directiva, organizamos en la universidad un núcleo de profesores, otro de estudiantes (donde participó activamente Marcos Barrantes) y posteriormente otro de los no

académicos; y lo mismo hizo por su parte Mario Ramírez en la Universidad de Chile.

Este tiempo se vivió como un período muy especial, quizás el último para muchos de nosotros, donde hicimos de la organización algo más que un proceso político. Fue una etapa alegre, de amistades nuevas y de gente sincera, donde trabajamos uniendo conocimientos, capacidades y corazones: allí todos fuimos amigos.

Fui amigo de Mario, lo conocí en sus inquietudes ideológicas, en sus luchas por la clase proletaria, en sus aspectos humanos y a través de su familia como esposo y padre. Recuerdo tantos momentos compartidos, como aquel cuando fue nuestro candidato Allende a Coquimbo y estábamos sobre la tarima donde pronunciaba su discurso, sentados en el piso para que el público no nos viera. Lo hacíamos junto a una de sus hijas (no recuerdo cuál) que le tiraba del impermeable para que finalizara su discurso y él le devolvía suaves palmetazos con la mano para que no lo molestara: la situación nos llegó a provocar ataques de risa que apenas lográbamos disimular. Son recuerdos que vienen a mi memoria y que entonces fueron alegres, pero hoy me causan gran tristeza.

Como aquel 4 de septiembre del 70, cuando estábamos en la sede del Partido (un pasillo que arrendábamos en una casa frente a la Intendencia), escuchando las noticias de los cómputos. A las 19 horas aproximadamente llegó Mario con Hilda desde Santiago en su Fiat 600 Blanco, adonde habían ido a votar ya que no cambiaron la inscripción para La Serena. Comenzaban a llegar más y más compañeros a medida que se iban conociendo los resultados; y cuando ya se supo el triunfo de la Unidad Popular, todos nos abrazamos: un estremecimiento recorrió mi cuerpo cuando nos felicitamos con Mario. Fue como un presentimiento de algo malo, hoy lo sé; entonces sentí temor, igual cosa le ocurrió a Gloria que se encontraba en casa: ella me contó que un presentimiento triste, muy triste, la embargó y la angustió. En ese momento tuvimos miedo del futuro: no sabíamos con claridad a lo que nos enfrentábamos; sólo teníamos la difusa sensación que, en adelante, todo estaba por construirse en Chile.

Pasado el jolgorio del triunfo, vino el proceso de organizar y tomar conciencia de lo que acabábamos de hacer al elegir un

presidente socialista; algo inédito en el mundo democrático. Se realizaron elecciones para elegir la directiva del Partido, donde fue necesario colocar a una persona de carácter fuerte, con capacidad de organizar y poner orden. En otras palabras, un líder con carisma: y quién mejor que Mario Ramírez reunía esas cualidades, entre otras.

Un acontecimiento vino a ensombrecer el naciente gobierno de la UP: el General Schneider es asesinado. Mario llama a un grupo de los más mesurados socialistas y, en nombre del Partido, nos encaminamos al Regimiento a entregar las condolencias al Comandante de esa Unidad militar. Era la segunda vez que entraba al Regimiento, y este acto obligado nos mantuvo tensos: éramos cuatro o cinco los que fuimos y, como si existiera una premonición a la cuál evitar, todos queríamos alejarnos cuanto antes de allí.

El tiempo volaba, las luchas dentro del Partido y en la misma UP, se hacían intolerables; aparecía la prepotencia en muchos militantes y la lucha por los cargos públicos: el Partido se convertía en una oficina de empleos. Esta situación saturó la paciencia de Mario y en este vaivén de cosas le ofrecieron la Administración de MANESA, la que aceptó desligándose de la dirección del Partido (no recuerdo exactamente el momento en que aquello ocurre).

Una vez en MANESA comenzó a preocuparse de la organización de la Empresa, que para ese tiempo aún no se inauguraba. Fue difícil para él, porque siendo un hombre de una formación humanista tuvo que entrar a dirigir una empresa técnica donde se requería conocer plenamente administración, contabilidad, y muchas otras cosas. En MANESA quedaron algunos ingenieros y técnicos dejados por la Empresa contratista, cuyas posiciones políticas eran reconocidamente derechistas.

A pesar del cuoteo político, Mario logró llevar profesionales calificados y confiables, que sabía le responderían tanto en la parte técnica de dirigir una empresa como en el apoyo ideológico. Así llegaron entre otros, Jorge Osorio, Hugo Toledo, Marcos Barrantes, Hernán Palma, etc. Fui seleccionado y designado para cubrir el cargo de Químico de Compuestos y Calor.

Con Mario nos comunicábamos todo el tiempo. Salir adelante con la fábrica fue un desafío personal plenamente asumido por

él y nosotros, sus colaboradores de confianza. Todos éramos muy jóvenes y creíamos que teníamos el mundo en nuestras manos. Éramos un grupo especial de gente soñadora y valiente que pensaba que todo lo que nos propusiéramos lo lograríamos.

Llegó el gran día de la puesta en marcha de la Planta. Todo comenzó a marchar, la fábrica a producir y a sacar todas las líneas de neumáticos. Mario estaba al frente y con esto les ponía el pie encima a todos los que creían que la compleja puesta en funcionamiento iba a ser un fracaso. Sin medir el costo final que este proceso acarrearía, día o noche, daba igual, llegaban a mi casa a buscarme porque habían problemas que resolver: una, dos, tres, cuatro, cinco de la madrugada y al día siguiente se debía continuar sin descansar: lo importante era solucionar las fallas y muchas de esas noches nos encontramos con Mario porque él siempre estaba allí, especialmente en los momentos de mayores dificultades. ¡Cuántos fueron los sacrificios que hicimos para salir adelante con ese proyecto! Personalmente sufrí grandes dolores por dedicarme a la fábrica: dejé de lado mi hogar y mi hijito menor enfermó grave; fue Mario quien arregló con la gente de INSA para que me reemplazaran unos días mientras me dedicaba a él y, felizmente, los médicos amigos le salvaron la vida. También Gloria, mi mujer, enfermó. Ella esperaba nuestro tercer hijo y al dar a luz ocurrió que el hospital, desde Maternidad hasta Pensionado, incluyendo salas comunes, estaba absolutamente copado. Lo único que conseguí para ella fue una camilla y dio a luz en uno de los pasillos del Hospital: como es de suponer, el bebé falleció por falta de atención adecuada.

La situación del país empeoraba, y eso nos ponía muy nerviosos. Se especulaba acerca de golpes de Estado; ocurre el tanquetazo y movimiento de tropas. Asume un nuevo General en Jefe del Ejército y la situación se vuelve extremadamente tensa.

Habían comenzado sabotajes y boicots en las fábricas intervenidas, por lo que se impusieron vigilancias en MANESA las 24 horas del día. En las guardias que me tocó hacer en las noches –en el fondo simbólicas porque carecíamos de elementos de defensa, es decir armas o algo parecido–, siempre hacía acto de presencia en la fábrica, Mario. Recuerdo que una noche llegó en compañía de Hilda, su hija Anita María y el pololo de ésta,

Enrique: fue grato ver a parte de su familia interesada; además, yo conocía a Enrique desde niño. De esta manera, en esas noches nos sentíamos menos solos y Mario nos infundía confianza y esperanzas, aún cuando sabía que el colapso nos acechaba. Siempre hablábamos de la situación política del momento y de los movimientos de los partidos.

Con estas acciones de proteger lo que tanto nos costó levantar y hacer producir, llegó aquel nefasto día para Chile, el 11 de septiembre, que de sólo recordar me da una angustia tan grande donde algo me enerva y se revuelve dentro de mí: revivo aquellos momentos y otra vez me veo impotente.

Esa mañana me enteré por la radio de lo que estaba ocurriendo en Santiago. Son hechos que ya todos conocemos y los hemos escuchado muchas veces. Mientras me dirigía hacia Tierras Blancas, me detuve en casa de mis padres y así conversar con ellos y tratar de tranquilizarlos. Al llegar a la fábrica entré directamente a la oficina de Mario: había muchas personas ahí, era cambio de turno y las faenas estaban detenidas. Mario, en un acto casi de desesperación e impotencia, tomó la bandera y nos hizo ir al frontis del edificio para izarla, entonando la canción nacional; aquello no fue impedimento para lo que hicieron con nosotros posteriormente.

Desde allí todo fue confusión. Sólo esperábamos en cualquier momento a las fuerzas golpistas, milicos o pacos. Ese día fue de tensión; sólo recuerdo que me fui a las 16, 00 horas a mi casa porque había toque de queda. Habían circulado muchos rumores y noticias durante el día, de enfrentamientos, de división del ejército, que el General Prats estaba al frente de un contingente, etc. Eran falsos rumores cuyo objeto era aumentar en nosotros la angustia para hacer que los más exagerados salieran a las calles, exponiéndose a ser eliminados. Felizmente, nadie hizo caso de esto y sólo nos limitamos a calmarnos y a mantener una relativa tranquilidad esperando el desenlace de los acontecimientos, cosa que se logró por medio de reuniones que dirigió Mario. La información de lo que había pasado en Santiago la tuvimos por la televisión esa noche: vimos a los golpistas y supimos del bombardeo a la Moneda y de la muerte de Allende.

Algo dentro de mí, y en cada chileno bien nacido, se rebeló entonces ante tan macabro espectáculo. No podíamos entender como los símbolos patrios de nuestra gloriosa tradición independentista y de una democracia de la cual estábamos orgullosos, eran destruidos de una plumada por los mismos quienes desde niños nos habían enseñado a respetar y a admirar estos símbolos.

Los días siguientes fueron de angustia, allanamientos por todas partes y vejaciones a la población. En la fábrica fue detenido Marco Barrantes (no recuerdo hoy a quién más, pero no fue el único); después siguieron Jorge Osorio, Luis Silva, Hugo Toledo, Pablo Contreras, Guillermo Crovari y Hernán Palma. Así, todos esperábamos el momento en que nos tocaría el turno. Yo estaba con arresto domiciliario y tenía que ir todas las tardes a firmar a la Prefectura de Carabineros en Coquimbo, donde durante dos cuadras caminaba con las manos en alto con un paco con una ametralladora a mis espaldas y pasábamos por medio de los prostíbulos. Como había toque de queda, las mujeres tenían que “trabajar” de día; así es que a esa hora ofrecían sus atenciones en las puertas a los escasos o inexistentes clientes, recibiendo toda clase de piropos, si es que podían llamarse así: le decían al paco, “a la vuelta me lo dejai aquí y mañana lo pasai a buscar, mira que el pobre se ve tan cansado que sería bueno que pase una noche buena”. Cuando fue el Jefe de Plaza a la fábrica (recuerdo su nombre, pero no lo escribiré para no manchar estas páginas donde van los hombres nobles), me dijo textualmente: “de usted depende la seguridad de la fábrica y su producción; esté consciente de que no puede fallar, porque es una pieza fundamental; además, le doy garantía que no será detenido”. Le pregunté qué pasaría con los detenidos y me respondió que mejor me quedara callado.

Recuerdo como si hubiese sido ayer, que aquella tarde fue la última vez que vi a Mario. Yo estaba en mi oficina cuando lo vi pasar: entraba desde la planta, fue a su oficina y cerró la puerta. Yo fui hasta allí y me senté enfrente: estaba pálido, demacrado y muy nervioso, con la mirada perdida en algún punto no determinado, hablamos de los amigos que estaban detenidos, de las torturas a que estaban siendo sometidos, de la brutalidad, de la impotencia y el porqué no estábamos en otro lugar. Le dije que tratara de asilarse en alguna embajada; me contestó que no podía

salir de La Serena sin un permiso especial y ese no se lo iban a dar; además, me dijo: “yo sólo soy el administrador de MANESA, no tengo nada que ocultar, todo está claro, la contabilidad puede ser revisada, la producción es de primera según consta en informes recién llegados de USA; además, no somos peligrosos, no ocultamos armas: pienso que lo más malo que me pueden hacer es enviarme relegado a un sitio donde podré salir adelante. Temo más por Marcos Barrantes, porque tiene muchos enemigos que en este momento están en el SIM”.

Después hablamos de nuestras familias, que era en verdad lo único que realmente tenía valor y que en esos momentos era lo que más nos preocupaba. Esta última parte de la conversación nos tranquilizó y nos despedimos con recomendaciones de cosas, hoy intrascendentes, que no deberíamos decir en caso de que nos detuvieran y que por lo mismo pudieran perjudicar a otros al darle estas gentes una mala interpretación.

Presentí que esta despedida sería para siempre y que nunca más volvería a ver a Mario... Y así fue. Al día siguiente Mario no regresó al trabajo, supimos que lo habían detenido. Pasaron algunos días, todos sabíamos lo que ocurría en la cárcel y el regimiento. Una tarde íbamos con Gloria por el centro de la ciudad y nos encontramos con Hilda: nos contó entre sollozos que Mario estaba siendo torturado y que ella lo encontraba muy mal; llevaba una carta que le enviaban desde una Universidad europea (no recuerdo el país ni la Universidad) para que participara como exponente en un seminario; y ella tenía la esperanza que esa carta le ayudaría. Yo no recuerdo haber sabido que a las fieras les interesara la cultura o que en alguna oportunidad esto ocurriera.

Cómo ocurrió, lo sabemos; pero, ¿por qué ocurrió?, no me lo puedo explicar. Sólo recuerdo que aquel nefasto día 16 de octubre, volví de Coquimbo después de firmar en el registro de los pacos y fui directamente a mi casa y me reuní con mi familia. Mientras tomábamos el té, a eso de las 17.30 horas, y escuchábamos la radio para tener noticias, oímos aquello que nos petrificó: algo se rompió dentro de nosotros, no podía ser verdad, era algo tan monstruoso, que seguramente lo decían para asustar; pero fue así, eran las víctimas de la maldita caravana de la muerte. Se entregó por la radio la lista de 16 personas que habían sido “fusiladas”:

ahí aparecían los nombres de Mario Ramírez, Marcos Barrantes y Jorge Osorio de MANESA; Jorge Peña Hen, músico y creador de la Sinfónica de niños de La Serena; y otras doce personas que se han incorporado a nuestra memoria formando parte de nuestros pensamientos por tantos años. Nunca, desde entonces, he dejado de recordar un sólo día a mis amigos, compañeros de trabajo y camaradas de partido: se incrustaron en lo mas hondo de mi corazón; igual sé que le ocurre a Gloria. La pregunta que me la hago a diario: ¿porqué?

Al día siguiente en la fábrica todo fue un calvario. Había que ir a trabajar; no se podían suspender las actividades, por ordenanza militar.

No podía concentrarme. Un sudor frío recorría mi cuerpo y cada vez que alguien venía hasta mi oficina se me anudaba la garganta, y contenía las lágrimas. Las secretarias lloraban desconsoladamente: yo me decía “que estúpidos somos los hombres con nuestro orgullo de no llorar”.

Recordaba a cada uno de los que habían sido detenidos y lamentaba no haber sido más comunicativo y menos crítico con ellos con cosas que a veces no tenían la importancia que uno les otorgaba.

Me acordaba, por ejemplo, de Marcos Barrantes a quien conocía desde muchos años. Fue mi alumno en la UTE, cuando llegué a trabajar a La Serena; para completar horario, tomé unas horas en Grado Oficios de la Universidad y ahí era alumno Marcos y durante dos años lo tuve como estudiante. Después, cuando ingreso al Grado Universitario, igualmente fue mi alumno; ya en esta época había cierta afinidad o una amistad que comienza a generarse entre alumno y profesor, la que mas tarde se afianzó cuando formamos el núcleo socialista de la UTE y distribuimos trabajos para las poblaciones; aquí Marcos fue un excelente miembro: luchador, responsable e intransigente con los enemigos políticos, lo que le acarreó enemigos acérrimos que llegaron hasta el último extremo, asesinandolo. Después nos encontramos en MANESA y su trabajo estaba directamente relacionado con mi Departamento; así, aquella amistad que comenzó con la relación profesor-alumno, se transformó en amigos y colegas de trabajo,

que compartimos muchas alegrías y angustias. Conocí a su pequeño hijito, un gordito rubio que ahora no volvería nunca más a ver a su padre.

Como no podía concentrarme. Me dirigí a la Planta pretextando revisar cualquier cosa; pero allí estaban los obreros, los hombres que siempre creyeron en sus líderes. Se acercaron a mí y me preguntaron... ¿por qué? No tengo hoy la respuesta adecuada. Menos en ese momento. Allí, en medio de esos hombres rudos y sencillos, no pude contener las lágrimas y gruesos goterones amargos rodaron por mis mejillas. Después de un instante, levanté la cabeza, medio avergonzado por haberme quebrado frente a ellos. Pero éstos no sólo lloraban, sino que se abrazaban y golpeaban las máquinas con sus puños: no es fácil imaginar cuanto dolor había en las expresiones que allí se dijeron, pero mas que dolor era odio y, aún más fuerte, la sensación de impotencia.

No recuerdo realmente cómo terminó ese día (o mi mente se niega a recordarlo). Lo único que sé es que estaban presentes en mí, impotencia, rabia y un dolor terrible en el alma.

Al día siguiente, cuando llegué a la fábrica, vi que hacía su arribo el Químico de General INSA enviado desde Santiago. Sin ser adivino, sabía que el próximo detenido sería yo. Y no estaba equivocado: una hora después, me encontraba sentado en una oficina de Investigaciones.

Esa fue la última vez que entré a MANESA. De ahí en adelante ya es otra historia: lo único que diré que fueron días muy duros, tremendos, vividos con desesperación, una experiencia tan terrible que prefiero no recordar; pero allí me encontré con aquellos que creímos en la Democracia, que luchamos por ella, con trabajo e igualdad de derechos y no con armas, entregando conocimientos y fraternidad, no con odios. El precio que estábamos pagando era incalculable: se pagó con vidas de seres inocentes, y donde lo menor fueron las torturas y las condenas, ¡malditos, sean!

Para terminar, quiero dejar establecido que, además de castigar a los hombres y mujeres que luchamos por un ideal, se castigó a nuestras familias, a los padres y a los hijos, a los hijos de los que murieron. Ya que algunos casi no conocieron a sus padres y fueron sus madres que, con un valor increíble, los sacaron adelante.

Muchos fueron los que crecieron con ese dolor; a otros les tocó vivir y crecer en tierras lejanas. Pero lo importante fue la fortaleza de nuestras mujeres, quienes tomaron en sus manos la defensa de sus familias y de sus hogares: lucharon con fiereza y lo siguen haciendo hasta el día de hoy. Quiero rendir un homenaje a todas estas mujeres en la persona de Hilda, la esposa de Mario, que estuvo luchando por tantos años durante la dictadura hasta los primeros años de lo que podemos llamar Democracia. Incluso, aún hasta el día de hoy.

Semblanzas de Mario Ramírez Sepúlveda

Conocí a Mario en la Universidad de Chile sede La Serena, era un período de gran efervescencia estudiantil, académico y no académico en los claustros universitarios, él Profesor de Educación, yo, estudiante de Administración de Empresas y a la fecha dirigente estudiantil, año 1968: Mario hacía muy poco tiempo que había llegado a la ciudad de las iglesias.

En particular, recuerdo el gran amor que sentía y prodigaba a su familia, el que se extendía a todo ser humano, humanista ciento por ciento, casualmente, conocí a su familia compuesta por su mujer y noble compañera Hilda, como así también a sus hijas Gina y Ana María que a esa fecha tenían 15 y 13 años, cuando visitaban las dependencias de la Universidad ubicada en la Colina El Pino mostrando a ellas su nuevo lugar de trabajo, ocasión en que me cruce con ellos en el pasillo en que se encontraban las oficinas de los Orientadores y de Bienestar Estudiantil y me las presentó.

Desde su llegada a la Universidad se destacó por su grado de participación, gran liderazgo y personalidad carismática, rápidamente asumió tareas en la organización gremial participando en la Asociación de Académicos.

Participó como representante de los docentes de la sede en el proceso de Reforma Universitaria en la Casa Central de la Universidad de Chile, hombre de mente ágil e intelectual de gran calibre, brillante para exponer los temas más complejos, haciéndolos digeribles para todo auditor.

Me tocó viajar a Santiago como delegado estudiantil en dicho evento, por no existir pasajes disponibles en ese momento, viajamos en el auto del profesor Dagoberto Campos, para desgracia nuestra quedamos en pana en Llay Llay entrada la noche y después de mucho buscar, la única opción que tuvimos fue pernoctar en un hotel parejero, pieza con decoración propicia, es decir, ampolletas rojas en el velador. Muertos de la risa por la situación que nos tocaba vivir, nos dispusimos a dormir.

Al levantarnos en la mañana, Mario estaba lleno de picadas de pulgas, por lo que prontamente hicimos abandono del recinto.

Nuestra urgencia era buscar un mecánico que reparara el auto y poder proseguir a Santiago, logrado nuestro objetivo continuamos viaje no teniendo ningún percance más.

Fue muy importante su accionar para muchos jóvenes, tanto en la Universidad, como en el Partido Socialista, pues observamos en él un modelo a seguir de responsabilidad, disciplina y consecuencia entre su pensar y actuar y por la exquisita comunicación que se lograba en ese interactuar, de él aprendimos mucho.

Existen muchos hechos que hoy al estar escribiendo, me vienen a la memoria, pero deseo recalcar uno en particular por que me marcó el resto de mi vida.

Nos volvimos a encontrar, ahora en una relación laboral a partir del 1° de enero de 1972, en que, siendo el Administrador General de Manesa (Manufacturera de Neumáticos S.A.), fui destinado a trabajar como Jefe de Personal en dicha empresa, me impresionó los acabados conocimientos que tenía de administración gerencial.

Por mi poca experiencia laboral en industrias, en varias oportunidades le pregunté como realizara determinada actividad o que decisión debía tomar ante una situación dada, en determinado momento me dijo que el había aceptado mi nombramiento y se había alegrado por ello, pero la idea era que fuéramos a colaborar, pero no darle una tarea más, por lo tanto si no me atrevía a tomar decisiones presentara mi renuncia al cargo.

De allí es que le agradezco hasta el día de hoy la gran lección que me dio.

Otra situación que me correspondió protagonizar junto a el fue relacionado con un evento realizado en el Hotel Francisco de Aguirre, si mal no recuerdo, fue la inauguración de la empresa o el lanzamiento del primer neumático producido, ello significó un desembolso importante, para una Empresa que estaba en proceso de Puesta en Marcha y que hasta ese instante todo era gasto, excepto la inversión necesaria para partir. Estando en el hotel me pareció ese evento un gasto innecesario y así lo hice saber, hecho que produjo muchas molestias.

Al día siguiente en la mañana, me llamó a su oficina, yo pensé que era para pedirme la renuncia, pero era al revés pues me dijo Hernán tu tenías la razón.

Estas son algunas aristas de la personalidad y bonhomía de este hombre de buenas costumbres y de bien.

Tuve la fortuna de conocerlo, recuerdo que al inicio lo trataba de Ud., Sr. Ramírez o Don Mario, y el tono sencillo, humilde y cordial, a pesar de la gran luz que irradiaba logró que lo tuteara.

Fue vilmente, torturado y fusilado un día 16 de octubre de 1973 a la inteligencia había que matarla, no bastaba con derrotarla.

Un 16 de octubre de 1998 el Dictador, cobarde y asesino, por coincidencia feliz respecto de las fechas, es arrestado en Londres, pero con él hubo un gesto humanitario de esta democracia mentirosa, que él con nadie tuvo.

Gracias Mario por haber tenido la posibilidad de conocerte.

Hernán Palma Salazar⁴

⁴ Jefe de Personal de Manesa al 11 de septiembre de 1973, militante socialista.

Sus colegas de la Universidad

Hace más de 30 años que conocí a Mario en la Universidad de Chile en la ciudad de La Serena. Llegó a impartir las cátedras de Educación para los alumnos de Pedagogía y rápidamente se destacó por su carismática personalidad y trato amable.

Tuve el privilegio de trabajar con él, en el mismo campo educacional y compartir tareas universitarias. Pronto nos hicimos amigos, tanto así que Hilda y el fueron los padrinos de bautizo de mi hija Laura.

Fueron estos hechos los que nos permitieron apreciarlo como un hombre inteligente, trabajador incansable, excepcional educador, un estudioso, un hombre afectuoso y por sobre todo un hombre muy solidario con los que le rodeaban.

Como no recordar al gran hombre desplazándose ágil por los pasillos de la Universidad para dictar sus dinámicas y motivadoras clases, para participar con su clara percepción universitaria en los consejos académicos.

Como no recordar también detalles simples propios de él, como su lógica manía de abrir la cajetilla de cigarrillos por la base. Su explicación simple: al sacar el cigarrillo se toca el extremo que se enciende y no su boquilla, así esta va limpia a los labios.

Conocerlo fue un privilegio, recordarlo y honrar su memoria es un deber moral que me ha acompañado desde su muerte.

Han pasado más de 25 años de su triste e injusta partida pero Mario estará siempre presente en las vidas de todos aquellos que lo conocimos como amigo, colega y maestro.

Sylvia Animosi

Conocí al profesor Mario Ramírez Sepúlveda antes del 11 de septiembre de 1973, cuando se desempeñaba como profesor de Metodología y Didáctica de la Universidad de Chile sede La Serena.

Desde un principio, como a muchos otros, me impresionó su gran personalidad y apariencia personal, su extraordinario don de gente, su rostro apacible y tranquilo hacían presagiar un gran equilibrio interno; respetuoso al conocer las opiniones de los demás y al exponer las propias discreparan o no con las de los otros, lo que hacía sin aspavientos ni prepotencia, con tranquilidad y respeto, en resumen era un hombre cabal, culto, de conocimientos sólidos y preclaros, cautivando por eso mismo, la atención y pensamiento de los demás. No fue entonces extraño que, muchas de aquellas personas que destacaran posteriormente durante el régimen Militar en la Universidad, pensaban que era la persona indicada para ser un futuro candidato a Rector de la Sede, lamentablemente tal posición no se mantuvo al conocerse su filiación política de socialista.

Transcurrido el tiempo, cuando todo ha vuelto a la normalidad y los pensamientos regresan al pasado, siento con una nostalgia no haber conocido por un lapso mayor a una persona como Mario Ramírez Sepúlveda y a la vez también una gran pena porque se truncó violentamente la vida de un hombre de bien, hecho que ocurrió exactamente con el paso de la fatídica “Caravana de la Muerte”, comandada por el General Sergio Arellano Stark (16 de octubre de 1973) y siendo Jefe de la Guarnición Militar de la Zona el Coronel Ariosto Lapostol.

Osvaldo Parra Rivas

Profesor de Estado

Mención Matemáticas y Física

Santiago 17 de febrero del 2000.

Testimonio de la Señora Raquel Olivares Vda. de Carabantes

A Mario Ramírez, lo conocí en al Universidad de Chile de La Serena en los años en que yo era profesora guía de la Escuela Normal de esa ciudad.

Lamentablemente, no tuve la suerte de ser una de sus alumnas en alguna ocasión. No obstante, en conversaciones con amigas y colegas conocí que él fue un destacado maestro universitario, sus clases eran maravillosas, entregaba las materias con impresionante claridad y quienes las recibían no se cansaban de escucharlo.

Era un hombre amable, gentil y afectuoso con todo aquel que se interesaba por conocer más de lo hablado durante sus clases.

Fue uno de los pocos “hombres buenos” que aún quedaban en Chile, era un perfecto caballero.

Físicamente era, delgado, de ojos claros, siempre con una sonrisa a flor de labios y, su palabra era plena de sabiduría.

A pesar de haber transcurrido 27 años⁵ jamás he podido olvidar una madrugada en la cual fueron Agentes de Investigaciones a mi casa, de la cual me sacaron y me llevaron en uno de sus vehículos a su Cuartel Central, según ellos para un interrogatorio que nunca se efectuó.

Fue un 20 o 21 de septiembre de 1973; al hacerme pasar a una de sus oficinas vi con sorpresa que allí estaba sentado Mario Ramírez impresionantemente delgado y pálido, al quejarme yo del excesivo frío que a esa horas se dejaba sentir, él me contestó ¿se imagina cómo estaré yo que fui operado⁶ hace pocos días y estoy acá desde las 3 de la madrugada, hora en que me sacaron de mi casa?

El brillante y querido maestro había caído en las redes del dictador por el delito de no pensar como él.

⁵ Carta escrita en el año 2000.

⁶ Mario fue operado de hernia inginal, el año 1973.

Fue la última vez que lo ví, ya que fue fusilado en octubre durante el paso de la Caravana de la Muerte por La Serena.

Espero, Guillermo, que estos recuerdos le sirvan como una modesta ayuda en el trabajo literario que Ud. Está preparando.

No olvide que, en la medida de mis capacidades estaré siempre a sus órdenes con agrado.

Con afecto lo saluda

Raquel Olivares v. de Carabantes

Reseñas sobre el Profesor Mario Ramírez, escritos por tres de sus Alumnas

Recordar a Mario Ramírez mi profesor de la Universidad me resulta muy fácil. Sin embargo hablar de él, expresar en palabras ese recuerdo que se mezcla con imágenes, con ideas, con enseñanzas, con motivaciones sociales, etc., me resulta muy difícil describir, porque quizás no daría cuenta de la real magnitud de todo lo que él significó para aquellos que por fortuna le conocimos.

Siempre parecía perdido en sus pensamientos, andaba por la vida anticipando cada uno de sus pasos con la mirada mientras sus manos se estrechaban cordialmente a sus espaldas y sin embargo volvía de su mundote conceptos a la primera llamada de cualquiera de sus alumnos, era como si aterrizara de golpe para mostrar sus ojos tranquilos y entregarse por completo a su interlocutor. Estaba en todo momento dispuesto para ello, es más, se notaba su agrado al escuchar a los estudiantes, no importando cual fuera el tópico del diálogo, inclusive las disculpas por no presentar un trabajo, o algún caso por el estilo, eran bien recibidas y en todo momento comprendidas.

Luego por supuesto, retornaba a su ensimismamiento, como si eternamente rondara algo importante en su cabeza. Así era Mario Ramírez, delgado de barba frondosa y un talante milenario que contrastaba con su juventud, como si hubiese vivido muchos siglos en pocos años.

Socialista declarado en todo momento, tolerante a ideas diferentes u opuestas, no haciendo distinción de colores entre su alumnado.

Siento un inmenso orgullo de haber sido su alumna, de haberlo conocido y haber tenido el privilegio de compartir con él algunos ideales y de vez en cuando alguna tarea. Nuestra relación era estrecha a pesar de haber sido una mas de sus alumnas (o tal vez gracias a esto); puedo decir que lo conocía bien, de ahí mi sorpresa y dolor al saber que lo habían asesinado por ser “un peligro para la sociedad”, “un mal elemento”, surge la pregunta entonces, ¿Porqué una persona apacible, rebotante de ideales, puede ser un peligro para alguien más? ¿Cómo aquellos ojos portales a un océano de quietud podrían dañar?

Alexandra Carmona Torrealba

Hace algunos años hice un post-universitario y dediqué mi memoria precisamente a mi antiguo profesor de Educación. / una copia.

Hasta pronto y saludos a tu familia.

Carifiosamente,

Alicia

UNIVERSITE LIBRE DE BRUXELLES

ETUDE CONCERNANT L'ACCULTURATION DES ADOLESCENTS ESPAGNOLS

par Alicia **ASTUDILLO ROJAS**
mémoire réalisé sous la direction
de **Monsieur R. Dinello**
en vue de l'obtention du
Post-graduat en Sciences
Psychologiques et Pédagogiques

Année Académique 1978-1979

En souvenir

de mon
professeur
d'Education
à
l'Univerité
du Chili :
MARIO
RAMIREZ
SEPULVEDA
qui luttait
pour une
société
meilleure.
Il fut fusillé
le 16
octobre
1973 à La
serena,
Chili.

FOTO 5: Alicia Astudillo Bruxelles.

Era un enamorado de su profesión, para él, el profesor era un poderoso agente de cambios que con su aporte podía contribuir a la construcción de una sociedad mas justa, solidaria, sensible a los grandes problemas del hombre.

Su compromiso político y sus ideales estuvieron siempre entrelazados con su vocación de maestro.

El político tenía mucho de maestro. Su espíritu didáctico y orientador estaban presentes en sus análisis y discusiones partidarias.

Recuerdo escuchar decir mas de una vez “no lloremos como niños lo que no hemos sido capaces de defender como hombres”, el momento de actuar es ahora.

Otro de sus dichos favoritos era: “no lloremos sobre la leche derramada” y a continuación decía: busquemos un paño para absorberla y sigamos adelante aprendiendo de nuestros errores.

Era un hombre de acción y de gran fe en el ser humano.

Sus clases estaban marcadas por un gran entusiasmo, con una especie de ansias de hacer comprender a sus alumnos la importancia de ser profesor y de ser consecuente consigo mismo.

Esto es lo que recuerdo de Mario, que era un hombre consecuente consigo mismo, respetuoso de los demás y amante de su familia..

Mario, amigo, profesor y compañero, ten la certeza que tus enseñanzas no fueron escritas sobre el agua, sino que sobre firme, eterno y ancestral granito que las conservarán para el futuro como los petroglifos de nuestro norte.

Mario, hoy celebramos tu vida y honramos tu muerte

HASTA SIEMPRE

Mónica Zepeda G.

ESCRITOS EN LA CÁRCEL

Nota del Editor: Estos escritos están realizados de la misma forma que fueron escritos por Mario Ramírez.

Estos son los mensajes que periódicamente se escribían en la cárcel, que en el caso de Mario iban adosados a las viandas de comida, además de las visitas eran el contacto que los presos tenían con el exterior.

Mamita mía: te escribo hoy Domingo 16 de Octubre, aprovechando un pedacito de luz que entra por la ventanita de la puerta (10 cm. x 15 cm.). No sabes cuánto te recuerdo y te echo de menos. Espero que el Miércoles 19 podré abrazarte y besarte, Estoy bien; algo flaco y muy cansado. Espero que tú estés tranquila y resignada, lo mismo que mi querida Anita María. Muchos besos grandes para las dos, Cariños a Miriam y Periquito.

Papito Mario⁷

⁷ Lo de la ventanita tiene relación con que este mensaje fue escrito en una celda de aislamiento.

Mis queridas mamitas:

Aquí estamos en un día más; estoy bien; algo resfriado, debido a que hay muchos detenidos agripados y, como es natural se produce el contagio. Traten de enviarme Aspirinas, Salofeno⁸ y pastillas bucales.

Creo que Ustedes estarán sin novedades, junto a Ginita y Paolita, a quienes deseo ver muy pronto.

Mamita Hilda:

Te ruego escribas a Carmen o le pongas un telegrama pidiendo que haga lo siguiente:

Que vaya a YMCA y hable con el Secretario General, Sr. Hernán Emeres; se presente como mi cuñada; que le diga que le envíe muchos saludos y que por favor extienda un Certificado (original y dos copias, por el cual acredite que Mario Ramírez Sepúlveda fue Líder Juvenil destacado de la Asociación Cristiana de Jóvenes, entre 1943 y 1950, más o menos. URGENTE

Que vaya a la casa central de la U. de Chile y pida hablar con abogado Sra. Xenia Lezaeta (sector de secretaría general), que le de mis saludos y le pida un certificado que acredite que fui miembro titular de la Comisión Nacional de Apelaciones de concursos de la U. de Chile. 1 original y 2 copias. URGENTE.

Que vaya al Ministerio de Educación, ha hablar con Miguel Cubillos Fuentes, actual Visitador General, le de mis saludos y le pida un Certificado que acredite que

fui Presidente del Centro de Padres y Apoderados de la Escuela Normal "José A. Núñez", desde 1951 a 1955.
1 original y 2 copias. URGENTE.

⁸ Anti-gripal existente a la fecha del mensaje.

Que ubique al Sr. Enrique Baliero (Servicio de Cooperación Técnica, calle Balmaceda), le de mis saludos y le solicite que soy socio del Club de Ajedrez de La Serena, desde 1968, destacándome como gran colaborador del Club (esto lo hace Mamita o Ginita o AnitaMaría). 1 original y 2 copias.

Que Anita María Hable con la profesora de Castellano, Sra. Carmen, para que le consiga un certificado (original y 2 copias) del Liceo que acredite que el papi fue Presidente del Centro de Padres del Liceo de Niñas el año 1969.

Que mamita me traiga las Carpetas con Antecedentes el día Miércoles, para revisar cuáles me interesa entregar a la defensa.

Que el Miércoles me traigan dos camisas. No me traigan Nescafé (tenemos bastante). Si pueden conseguirme tarros de leche Condensada y huevos duros, me traen. Un pollito, Si es posible.

NADA MÁS. Ah, cigarrillos.

Besitos a todas mis mujeres y espero verlas muy pronto el próximo Miércoles.

Papito Mario

Otros encargos para Carmen:

–Que vaya al Archivo de Diarios de la Biblioteca Nacional; pida “El Mercurio” de Agosto o Septiembre de 1941 y busque un artículo por el cual ese diario informa de 2º Premio, obtenido por Mario Ramírez Sepúlveda, alumno de Esc. N ° 3, en Concurso Nacional sobre O’Higgins.

–QUE ANOTE la fecha precisa (día, mes, año) en que salió la publicación y N° del Mercurio respectivo.

Sra.
Hilda de
Ramírez
Pte.
====

–Que busque en “El Mercurio”, entre
Abril y Noviembre de 1942 una publica_
ción sobre premios en Concurso Na_
cional sobre el Ahorro, entregados por
Jorge Bande, en el que Mario Ramírez
OJJJJOOOOOO(faltan unas líneas)

30/IX/73

Mis queridas mamitas:

Hoy Domingo les mando estas líneas para decirles que el papito está bien, sin problemas mayores que, los propios de una detención en una cárcel. Son avatares de la vida, indudablemente difíciles, pero que es necesario enfrentar con entereza, especialmente cuando Ustedes son quienes mejor conocen al papito, incapaz de hacer daño a nadie e incapaz de cualquier acto de violencia, tanto física como moral o intelectual. Ustedes saben que siempre el papito ha sostenido la tolerancia, el buen criterio, la tranquilidad, la discusión honesta. Ustedes saben muy bien que el lema permanente del papito ha sido: “Lo cortés no quita lo valiente”.

En fin, para que repetir como el papito es y ha sido.

Lo importante en esta etapa injustamente cruel para todos nosotros, mamita grande, mamitas chicas y papito es que no perdamos nunca nuestra cordura, nuestra tolerancia, nuestra deferencia incluso para aquellas personas a quienes no podamos serles gratos.

Ahora algunas cosas divertidas: parece que mamita grande piensa que estoy en algún hotel de turismo, porque me manda ropa e incluso zapatillas de levantarse, como para

mudarme de vestimenta unas dos veces al día. Mejor es que así lo crea mamita. Pero, la verdad, es que aquí dentro basta con un par de camisas para la semana y un par de mudas de ropa interior. Todo lo demás es llenarse innecesariamente de paquetes que no hay donde dejar. Por lo tanto, los Miércoles y Viernes días de visitas les entregaré ropa para lavar, y en esos mismos días me traen una camisa, un calzoncillo, una camiseta.

Calcetines sí que es mejor cambiarlos todos los días; por ello, los Miércoles entregaré calcetines usados los días Martes, Lunes, Domingo, Sábado, y el día Viernes entregaré los usados el Miércoles y Jueves. En consecuencia, el Miércoles deben traerme 4 pares de calcetines; nada más.

Otras cosas que vaya necesitando se las pediré a medida que sea imprescindible.

En cuanto a la vianda que mamita grande ha contratado debo decirles que la comida es buena y abundante. Como Daniel Godoy no tiene quien le traiga, aquí le convido, ya que la vianda da para dos. Leche venden aquí; pan hay suficiente y fresco todos los días.

Lo que es importante es tener fruta y Sapolio para limpiar servicio y platos. Fruta habría que enviar dos veces a la semana (Miércoles y Domingo). Lo mismo el azúcar, ya que té y café se toma bastante en el día.

Esto sería lo doméstico.

De acuerdo a mi manera de ser y a mis hábitos de estudio, estoy anotando una serie de situaciones que se viven en el interior de una cárcel con la intención de escribir más adelante algunos cuentos o una pequeña novela.

Como ven el papito sabe hacer frente a lo que le toca vivir, siempre convencido de que en el mundo realmente no hay gente mala, sino que personas equivocadas, ignorantes o faltas de cultura situaciones que son remediabiles a través de la educación. dentro de los valores humanos.

Bueno, mis queridas: un beso enorme para la mamita grande; besitos bien grandes para las mami_tas chicas (Ginita y Anita)y, con el perdón de Uste_des, el beso más inmenso para mi pequeña Paolita que cuando sea “rrande, rrande”, podrá escuchar de labios de su abuelo muchas vivencias de una época pasada en una cárcel chilena.

Hasta pronto mis mamitas

Papito Mario

La Serena, 30 de Septiembre de 1973

Algunas cosas que necesitamos:

- Un par de ampolletas de 40 o 60 watts
- Azúcar (se gasta bastante con el cafecito)
- Papel confort
- Toalla grande de baño
- Algunas conservas de atún, paté o algo parecido
- Sobres y block para escribir
- TÉ en BOLSITAS

Mamita grande y mamita chiquita:
El papito está bien; estoy en un colectivo con muchos amigos y gente conocida. También está Lucho Silva. Se trata de crear un ambiente de “tanda” y “alegría”; para no pensar en nuestra situación y en nuestra suerte futura. Esto es positivo, porque levanta más el espíritu. Lamentablemente, a medida que se vayan dictando las condenas por el Consejo de Guerra, el grupo se va desgranando. Ahora lo que interesa es que ustedes estén bien, tranquilas, muy serena y con mucha frialdad para hacer frente a lo que pueda venir, sea lo que sea. Deben seguir en sus actividades normales con entereza y decisión; la mamita trabajando con sus peques; la hija estudiando con mayor fervor que nunca, para que salga adelante en la vida. Escribanle a Ginita y a Paolita, a nombre del papito Y díganles que las recuerdo Mucho. Ahora algunas instrucciones:
1. Si van a allanar, obedezcan todas las ordenes que les den; no se alteren por ningún motivo.
2. El almuerzo que lo contrate la mamita frente a la Penitenciaría, en una pensión

que Gustavo y Katy conocen;
es una enorme molestia
INNecesaria que lo traigan
de la casa;
3. Avisar a Jorge a Puerto
Varas, a ver que puede hacer como defensa.
4. Que mamita llame al
Sr. José Antonio Aguirre, a

MANESA, para preguntarle
por la liquidación de lo
que me corresponde.

Bueno: a estar tranquilas y
confiadas, en la seguridad
de que el papi las recuerda
y quiere mucho, mucho.

Un besito muy cariñoso
para ustedes.

Papito Mario

En la Prisión escribe dos versos, el primero dedicado a su nieta:

PAOLITA

Ya el envejecido Otoño, cansado, se moría
y la belleza helada del Invierno se acercaba,
cuando del vientre de tú madre, surgías
para iniciar tu nuevo camino con destino.

Sonrosado capullo de rosas frescas, parecías,
y tú grito de angustia al dejar el materno seno,
le dijo a la Vida que derecho también tenías
un ser siempre libre, siempre joven, siempre hermosa

Siete letras de tu nombre, un símbolo componían,
sin que lo supieras, sin que nadie te lo dijera;
siete son las maravillas del mundo y, sabrías
quizás, que siete son las virtudes y pecados.
Jubilosos de llanto mis ojos enrojecían
al contemplar a mi nieta de robusta fiera:
¡cabeza de Venus, alma de Minerva en tí se fundían
y eras la nueva reina por designio de las Musas.

Pronto crecerás, y en tu andar, penas y alegrías,
tus pasos firmes y serenos de seguro, recorrerán,
cuando ya madura, tu mirada vuelvas atrás,
dirás que la vida es, a la vez llanto y sinfonía.

¡Cuántas cosas hoy cantarte, lleno de amor,
con enjoyados versos de profunda ternura, yo quería
pero el vibrante silencio de mis labios cerrado,
guarda para tí toda la emoción de mi poesía.

15/X/73.

El segundo se lo dedica a un representante de los trabajadores
chilenos, de la zona, del valle del Elqui

IGNACIO VARGAS

Por entre la mirilla de mi celda oscura
diviso allá al frente otra mirilla abierta,
ahí Ignacio Vargas rumea su honda tortura
por un encierro negro que es noche infinita.
Allá en Marqueza, pueblito hecho de tersura
con sabor a campo y crujido de telúricas entrañas,
permanecen anhelantes y bañándose en amargura
sus pequeños hijos y su esposa de ayer, de hoy y

mañana

Muchacho joven, viril, de recia contextura
todavía en el amanecer de humana primavera
musita con sus labios duros un poema de ternura
para los que ¡benditos son! su vida plena.
Lleno de emoción, que se esconde en la espesura
de su piel curtida por el sol del valle elquino,
de su madre, de su padre, sus hermanos con hondura
de sabio pueblerino; relata episodios pasados.

Silencioso y absorto contemplo, sin ninguna premura
desfilar imágenes que ya van siendo más
y en ellas descubro un nuevo mundo de hermosura:
la belleza sacrosanta del sentimiento humano.
Calla, Ignacio, y en mi refugio salpicado de negrura,
robo al sol un rayo desfalleciente de cálida

esperanza

y con el escribo este canto sencillo que murmura
un himno de paz al trabajador de mi patria chilena.

BOCETOS PARA ALGUNOS CUENTOS FUTUROS

UN NUEVO DETENIDO

Llegó un día jueves al atardecer; calculo que entre siete y ocho de la tarde, cuando ya el sol iniciaba su retiro. Así también se iniciaba su encierro en el penal.

Cumplidos los trámites de rigor en la Guardia del recinto penitenciario, consistentes en dejar sus documentos, el dinero que pudiera tener y someterse a un registro para determinar que no poseía ningún elemento prohibido, fue llevado al lugar de su detención preventiva: el Colectivo N° 2, junto al Patio N ° 1.

A medida que avanzaba a su nueva y obligada morada, sentía como tras de él se iban cerrando puertas, con un tintineo metálico que le hizo evocar el chasquido de las espuelas de los huasos que conoció en una infancia ya lejana en las hermosas vegas de Chillán Viejo.

La última puerta que se cierra y se encuentra en el Colectivo, donde se apiñaban muchas caras que alguna vez había visto en las calles y plazas de la señorial provincia a la que había llegado sólo el año 1968 para incorporarse como profesor en la sede de la Universidad de Chile que allí existe.

—¡Hola! ¡también llegaste por estos lados!

—¡Q 'iubo! ¿cuándo te agarraron?

—¡Que dice, mi viejo; solo tú estabas faltando!

–¡Arrincónate por aquí, toma una frazada para
que te acuestes!

–¿Mucho rato sin comer? –¡Un jarrito de café y
este sándwich!

Todos los anteriormente detenidos, al mismo tiempo
saludando con cariño y con fraternal afecto al recién llegado.

Desde mi rincón, en mi silencio, también participé del
recibimiento, y traté de descubrir algún gesto, alguna mira-
da, algún ademán que pudiera reflejar lo que en nuestro
común compañero de celda estaba ocurriendo. Desde la
semipenumbra, nada fue posible detectar; lo volví a ver con
la serenidad y entereza que siempre reconocí en él.

–Me detuvieron anoche. En la mañana de hoy, a las
10 horas, me trasladaron al Regimiento. Ahí estuve todo
el día, de pie, sin comer nada, hasta este instante.

En forma pausada y segura, comenzó a relatar su
detención.

–Me trataron bien; no puedo quejarme de nada. ¡Un
poco adolorido de las pantorrillas! ¡Poca costumbre de estar
de pie y sin moverse! – Acompañó estas últimas frases
con una leve sonrisa.

–¿Y cómo están Ustedes? ¿Desde cuando por estos lados?

“El mismo de siempre reflexiono en mi rincón.
Preocupado de los demás, dejando su propia persona en
segundo plano.

–¿Los llamaron ya ante el Fiscal? ¿No? ¿Y por qué?

Un largo rato de preguntas, respuestas, afirmaciones, movimientos de cabeza, silencios ... y llega la hora en que hay que tender en el suelo frazadas, colchones, sacos de dormir, pues ha llegado la hora de quietud total en el recinto carcelario.

Un pitazo estridente, recorre pasillos y galerías, semejando el silbido de una serpiente herida que reptaba agonizante en una selva ya muerta. Es el aviso que indica que las luces se apagan y que todo rumor humano tiene que terminar.

La noche y el silencio acompañan al recién ingresado la noche y el silencio dominan cual guerreros invencibles en todo el penal. Sólo se percibe el respirar anhelante de sesenta individuos, tras el cual se refugian quizás cuántas esperanzas y cuántas angustias.

Un gato, ajeno a la animalidad humana de seguro inconsciente de esas esperanzas y angustias, interrumpe la obligada quietud, y su maullido surge como un alarido, taladrando la noche y los corazones...

Me duermo pensando en cómo pasará su primera noche en prisión, un detenido más... que no será el último ...

Segunda versión; la primera alguien la sustrajo de este block⁹ el día Sábado 5 de octubre de 1973, en el interior del penal.

UN NUEVO DETENIDO

El sol ya se escondía para iniciar su sueño de ese occidental; calculo que serían entre las siete u ocho de la tarde. Al retirarse el rey del firmamento, comenzaba la reclusión de un nuevo detenido. Al llegar al Penal, debió someterse al ingreso de rigor: identificarse; entregar su carnet y otros documentos que pudiera portar; depositar el dinero superior a dos mil escudos que pudiera tener en sus bolsillos y aceptar un registro personal para verificar que no entraba al recinto carcelario ningún elemento prohibido.

Cumplido este trámite, se abrió una primera puerta de rejas; luego, una segunda; a continuación, un pesado portón de gruesa madera; ingresó a una rotonda y una nueva puerta de rejas, ubicada a la izquierda, también fue abierta; de ahí se le condujo por una larga galería hasta una nueva puerta de rejas; cruzada esta se le encaminó por un patio abierto hasta llegar a otro portón de madera; traspasado éste, sólo quedaba la puerta de rejas del Colectivo en que se hospedaría.

Los atentos gendarmes abrieron aquella y para el nuevo detenido se cerraba; quizás por cuanto tiempo, su vida normal junto a su familia.

⁹ Hace mención al block de la Universidad de Chile donde realizó su obra.

Cada vez que una puerta de reja se cerraba, seguramente el nuevo detenido debe haber evocado su lejana infancia allá en Chillán Viejo, cuando embelesado admiraba a los gallardos huasos campesinos, que hacían tintinear sus brillantes espuelas de grandes rodela al encaminarse a la Media Luna. Ese chasquido metálico de los sueños de la niñez, ahora era el frotar estridente de rejas que evocaba cuando ya traspasaba los cuarenta años.

Desde la penumbra de mi rincón en el Colectivo Dos, junto al Patio número UNO, trate de percibir las emociones, sentimientos o sensaciones del recién llegado. Nada pude descubrir desde los 12 metros que me separaban de él, máxime cuando desde diversos lados del Colectivo empezaron a surgir las preguntas y saludos ya habituales cada vez que un nuevo detenido llegaba:

—“¡Hola, que dices!”

—“Sólo tú estabas faltando”

—“¿Cuándo te detuvieron?”

—“¿Has comido algo?”

—“Toma, aquí tienes un cafecito caliente y un sándwich”.

El agradecía moviendo la cabeza y sonriendo lentamente. Tomó el jarro con café y se sentó en un extremo de un catre de campaña. Sorbió con calma el humeante líquido negruzco y prendió un cigarrillo que le ofrecieron.

–“Me detuvieron anoche; en la mañana me trasladaron al Regimiento y ahí he estado todo el día. Me han tratado muy bien; no puedo quejarme de nada”, comenzó a relatar con serenidad y tranquilidad, mientras con la vista iba ubicando muchas caras conocidas que alguna vez se cruzaron con él en las calles o plazas de la señorial ciudad provincial a la que sólo había llegado en 1968 para asumir un cargo de profesor en la Sede de la Universidad de Chile que allí existe.

–“Estuve de pie varias horas y tengo las pantorrillas algo adoloridas; ¡poca costumbre! concluyó sonriendo”.

–“Y Ustedes ¿Cómo están? ¿Los llevaron ya a la Fiscalía? ¿No? ¿Y por qué? ¿Les falta algo?”

–“El mismo de siempre”, me dije para mis adentros. “Preocupado de los demás y colocando su persona en segundo lugar”.

Preguntas, respuestas, afirmaciones, movimientos de cabezas. Talvés transcurrió una hora, ya que de pronto se sintió el silbato agudo, como seseo agonizante de una gran serpiente herida en medio de la selva desnuda, que anunciaba la hora de acostarse y de la quietud. Ese pito que recorría galerías y patios, suena a las 21 horas, y a partir de tal instante el gran dueño de la noche en el interior del penal es el señor silencio.

En mi primer rincón pensé en cómo pasarían su primera noche de recluso, el nuevo morador del Colectivo. Quizás cuántas esperanzas y cuántas angustias se anidarían en esos sesenta corazones que seguían latiendo, recostados en frazadas, sacos de dormir, colchones, tirados en el suelo, unos juntos otros creando una nueva hermandad. Comenzaba a dormirme cuando un maullido lastimero clavó una puñalada en el silencio: un gato trasnochador, ajeno a esperanzas y angustias de los hombres, buscando algo que los humanos no podremos saber; rompía la quietud.

En la noche oscura y callada, su gemido animal hizo latir mas apresurados los músculos sanguíneos, y un concierto vascular con un dum, dum que cada vez sentí más lejano, me acompañó en mi sueño de otra jornada en el penal.

La Cuenta y La Carreta

Alborea; tímidamente el sol sacude los restos de la noche tibia; por entre los barrotes de la estrechas ventanillas del Colectivo se escurren los rayos tempraneros, anunciando que se acerca el instante de la levantada.

Algunos madrugadores ya están en el único baño existente en el Colectivo. Es un baño estrecho, pero que no deja de ser cómodo, guardando las proporciones. Posee una ducha, un water y un lavatorio. Pasa siempre mojado, con el agua que se escurre por cañerías rotas que se filtran, y también debido a los “meados” de sus usuarios. Afortunadamente (siempre hay un Dios protector del hombre) el agua que fluye incesante por las baldosas contribuye a que el olor de sesenta orines diferentes, se dibuja en una atmósfera artificial de humo de cigarrillos, de comidas variadas y de humores de los moradores del recinto, todo lo que genera una confusión de aromas, que traen a la memoria lugares alguna vez visitados: prostíbulos, cafeterías, restaurantes de caletas pesqueras y también discoteques de nueva ola.

Una lavada de cara, cuello, brazos y torso; una limpieza a la dentadura; una peinada al cabello, y ... el aseo corporal está listo. A encender una cocinilla a parafina y colocar sendas ollas en cada uno de sus platos, para preparar el agua caliente que permitirá tomar una taza de té o café.

Ha transcurrido una hora o quizás más; ya todos los detenidos están en pie, recogiendo frazadas, colchones, sacos

de dormir y apilándolos junto a las murallas para estar listos para la “cuenta”.

Un silbato agudo, que suena a libertad dentro de las rejas, anuncia que las puertas de la celda común se abren: son la 8.00 horas y a lo largo del Colectivo, en dos filas, forman los reclusos políticos.

–Uno, dos, tres, cuatro ... sesenta y último! –

Conforme ¡están todos los que durmieron la noche que termina. Se cierra la reja otra vez y comienza el ajetreo de todos los días: ordenar ropas; bultos; tomar desayuno; barrer el Colectivo. Dan las nueve horas y ahora sí que las rejas se abren de par en par para que los detenidos salgan al “patio”, recinto en el que transitarán hasta las 17.00 horas.

“El Patio” es un lugar pintoresco, centro de la vida social del día. Allí se encuentran los amigos y conocidos, que cambian opiniones, conversando en grupos o paseándose de un lado a otro, a lo largo del corredor central de cada “Patio”.

Nuestro “Patio” es el número 1. Hay otros más. pero todo son iguales: a los costados del corredor se encuentran las “carretas”, lugares de trabajo que grupos de reos han establecido.

En cada “carreta” hay cocinillas, o anafes para preparar comidas; algunas están mejor habilitadas que otras,

dependiendo del poder económico de sus componentes. –Así,
podemos
ver una “carreta” con su gran mesa y a su alrededor una
media docena de sillas, con una espléndida cocinilla y
con vajilla abundante. Más allá, se observa una “carreta” más
proleta: no hay mesa, no hay sillas
algunos cajones sirven para cubrir las funciones de aque-
llas, un modesto y ya gastado anafe es su elemento
material más valioso.

Pero, y cuidado que un nuevo allegado a una “carre-
ta” no lo sepa: en toda ellas hay un reglamento
oral, que es ley ... la ley que la costumbre va transmi-
tiendo de un recluso a otro, a través del tiempo.

Si Usted, mi amigo, llega a una “carreta” y tiene
cigarrillos y quiere fumar, no olvide en sacar la
cajetilla de su bolsillo y colocarla en el mueble que
sirve de mesa, para que los cigarrillos queden a disposi-
ción del que desee fumar en la carreta; si usted recibe
un paquete con alimentos, no olvide en ponerlo a disposición
de la “carreta”: todos comen de todo, o nadie come
nada.

Como Usted podrá apreciar, cada “carreta” es una comunidad,
con toda la solemnidad y majestad que sus inte-
grantes imponen: los bienes materiales son comunes; los
placeres y amarguras son comunes; la lealtad es común,
la solidaridad es común y ... la venganza también es
común.

Usted llega a una “carreta” sólo si es invitado a
incorporarse a ella, para lo cual alguno de los integrantes de
la misma debe introducirlo y presentarlo al resto. No es

usted quien elije la “carreta”; es la “carreta” quien lo hace.

¿No le parece interesante conocer y vivenciar lo que es una “carreta”? pues bien, adelante, anímese a ser algún día un alojado de un penal y tendrá esa oportunidad!

Algo más sobre el Patio

Terminada la “cuenta” de la mañana, me acerqué a saludar a mi viejo amigo.

Nos cruzamos una mirada, y un abrazo estrecho y silencioso nos unió un instante; las palabras sobraban y eran innecesarias; mi corazón sintió el latido de su corazón.

En esa conjunción de diástole y sístole, maravilla de la arquitectura humana, estaban todas las frases que nunca antes nos dijimos y que ... seguramente, nunca ya nos diremos.

—¿Desde cuándo estás aquí?, musitó algo nervioso por la emoción.

—Ya llevo diez días. Uno se acostumbra, ya verás. Se lo dije con voz entera y decidida, como queriendo hacerle presente que había que estar resignado para una reclusión prolongada.

—Además, todos los compañeros son “repaleteados” y con un estado de ánimo envidiable. Gente así es incapaz de violencia alguna.

Completé, así, mi respuesta a su débil pregunta.

—No me diga nada, contestó ya más calmado.

—Cómo no voy a saber lo que me dices; si basta con ver quienes están aquí: ex-Alcaldes, ex-Jefes de Servicios; profesionales universitarios de diversas especialidades, y otras personas que no conozco.

Salimos abrazados al “patio”. Este ya se había poblado de internos de nuestro Colectivo y de los que habían llegado de otras celdas y de otros colectivos.

Nuevos abrazos y saludos de mi amigo. Repetir tres, cuatro, no sé cuántas veces, las circunstancias de su detención e ingreso al penal; escuchar muchas recomendaciones, muchas informaciones, muchos consejos sobre la vida interior del penal. ¡si parecía que los informantes ya eran viejos clientes de la cárcel! ¡Algunos, sólo tenían un par de días adentro, pero hablaban con la autoridad de haber llegado antes que mi amigo! Vanitas vanitum;

Salimos del “patio 1” y entramos al pasillo que conducía a los colectivos del segundo piso.

Nuevas caras conocidas; nuevos amigos; cada colectivo semejante al nuestro: un Mercado Persa, con ollas, viandas, radios portátiles, ropas colgando del techo, camas arrinconadas a la muralla, cocinillas, anafes, bultos enganchados en clavos. Un pandemónium.

Regresamos a nuestro “Patio”, en sus “carretas” ya estaban los reos rematados tomando su “choca” matinal; otros trabajando en sus oficios: zapateros, talabarteros, mueblistas, artesanos en guitarras, orfebres en metal; también, otros tomando el sol, pequeñas lagartijas humanas adoradoras del Rey del firmamento.

El pavimento del “patio” húmedo, casi mojado, ya que el agua de un pilón colectivo está todo el día salpicando con gotas juguetonas los adoquines pardonegruzcos. También, cuatro duchas instaladas

en una muralla, cerca del pilón, cooperaban a que el agua cubriera con suave película de miles y miles de gotas ese pavimento.

Al otro extremo, al centro del corredor, se apilaba la basura extraída de cada colectivo y de cada “carreta”.

Semejaba una hoguera de restos multicolores: papeles “cagados”; cáscaras de frutas; tallarines, porotos, lentejas, arroz que no se consumieron; pedazos de pan duro, tarros vacíos de conservas; cajetillas de cigarrillos y puchos; bolsas de papel y de plástico.

Mirando esos deshechos uno entendía que cada “patio” quizás de cuánto tiempo, era un libro abierto, pero en blanco; en el que se registraba el acontecer de gentes que todavía, a pesar de todo, seguían viviendo ...

(Un científico de la O.M.S.; si pudiera observar este “patio” podría preparar un sesudo ensayo para elevar loas al “Monumento de la Salubridad”).

De pronto, un recluso chico, harapiento, su cara sin afeitar, seguramente más joven que los 35 años que representa, se acerca a mi amigo y le pide el “pucho” que este llevaba medio fumado. Se lo obsequia con paternal afecto, tras el cual se esconde un mundo de compasión. Me mira. Comprendo.

–“Es Marcial; un recluso que aquí perdió la razón”.
–“Camina todo el día de un lado a otro del “patio”, mascullando quizás qué ideas en su mente enajenada”.

—“¿Te acuerdas”, me interroga mi amigo, “de la pobre loca que Rodó dibuja tan maravillosamente en su “Ariel”.

Asiento con la cabeza.

—“Seguramente este pobre Marcial, cada mañana, al pasar la cuenta”; pensará: hoy es el día en que vendrá, el día en que la libertad llegará, si es que todavía piensa racionalmente”, concluyó mi compañero de Colectivo.

Evito seguir este comentario.

Sin embargo, no es tan loco; fíjate que a medida que deambula de Norte a Sur y de Sur a Norte, va mirando donde hay detenidos o reclusos con sus cigarros a medio fumar y se acerca a ellos para pedirles “la colita”.

Un largo rato, mi amigo, se queda observando a Marcial y luego acota:

“Con tres puchos que recolecta se fuma un cigarro; con el ritmo que le he contado se pita fácilmente unos quince cigarrillos al día”.

De pronto un grito resuena en las galerías que conduce al patio, un grito que es coreado por muchos detenidos: “Ese fulano de tal...”

Ese tal González

—“¡Ese González, hombre!”. El aludido contesta desde un lugar del patio: —“Aquí, ya voy”.

En el patio, uno tras otro, detenidos y reos rematados continúan con el grito: ¡Ese González, hombre!”, —formándose un chivateo general que anima el patio, las “carretas”, las galerías, mientras el recluso que ha sido nombrado se acerca al vigilante o al “mocito” que lo busca.

Este grito es el más popular en todo el penal, y se escucha cada vez que se necesita a cualquier interno, y a cualquier hora. Usted está almorzando y de pronto el grito: “¡Ese Pérez, hombre!”, que se extiende como señal sonora a través de los diversos lugares del penal; usted está en el baño y de repente el grito: ¡“Ese Rodríguez, hombre!”. No falta el chistoso que responde: “Esta cagando, hombre”, y ahí se inicia otro chivateo colectivo.

Si ha llegado su abogado o tiene visitas, el grito le avisará: ¡“Ese Peña, hombre”, “se le necesita en la puerta”, y allá parte el tal Peña, con alegría en el rostro; otras veces, el alarido irrumpe: “Ese Contreras, hombre, a la Fiscalía” ¡y entonces el tal

Contreras avanza con el gesto serio en su cara, no pudiendo disimular su momentánea o profunda preocupación mientras sus compañeros de celda o de encierro le desean un “que te vaya bien”.

En esta forma, el referido grito trae al individuo
que reclama, o un oasis o un desierto. Es un grito bipolar, algo
así como un valor, según el decir
de un pseudofilósofo, de los cuales hay muchos dentro
del penal.

Cuando escuchó el llamado ¡“Ese González, hombre!” y
advirtió que todos lo coreaban, mi amigo también
se sintió incorporado al vocerío y con su voz de barítono
agregó dos pulmones mas y una garganta a la exclama-
ción general. Vox populi, vox Dei. y comentó: “Que
entretenido!”—

—“¡Ah!” me dije para sí, “ya se está ambientando”.

Como usted puede ver, una cosa tan simple como un
grito, nos recuerda que somos animales de costumbre,
costumbres de animales, sería más correcto.

El Economato y el Pan

Nuestro penal tiene algunos servicios que, imagino, existirán en todos los recintos carcelarios de la Patria. Uno de ellos es el economato en donde los reclusos pueden adquirir todo tipo de comestibles o de elementos para el aseo.

El economato que existe en nuestro penal es un almacén bastante bien surtido. Desea azúcar, té café, leche fresca o condensada: no se preocupe, entonces por el desayuno o la once. Si tiene “chicharrones” ya sean “lucas” o “milicos”, diríjase al emporio y obtendrá lo necesario. Tiene que lavar su ropa, asear el baño del colectivo o sacarle brillo a su cubierto u ollas, encamine sus pasos al economato, despréndase de algunos billetes y compre Rinso, Omo, Sapolio. Su almuerzo no es suficiente; no se preocupe; allí está el guardián protector que le administrará las conservas que usted prefiera.

Nuestro negocio propio atiende tanto en la mañana, como en la tarde. De improviso usted ve correr a los reclusos desde los colectivos o patios hacía la galería donde está ubicado y escucha correr la voz: ¡“Están vendiendo azúcar!” o ¡“están vendiendo cigarrillos!” o “¡están vendiendo aceite”!, tres de los productos que no se expenden todos los días.

Como usted podrá apreciar, lo mismo que acontece en su barrio o en su pueblo. Para no pecar innecesariamente, mejor corrijo y digo: “como acontecía cuando vivía fuera de las rejas carcelarias”.

Cuando el economato atiende, el penal es un hormiguero: hormigas negras o rubias, hormigas bajas o altas; hormigas flacas o gordas; hormigas jóvenes o viejas, van y vienen, vienen y van desde aquel lugar hacia o desde los patios, “carretas”, colectivos o celdas. También ... se ven hormigones...

Estábamos en la fila que se forma alrededor de la ventanilla por donde atiende el concesionario del Economato, cuando vemos pasar a dos reclusos llevando en angarillas un enorme cajón con pan.

La voz no se hizo esperar y, como reguero de pólvora circuló por todos los rincones: —“El pan, muchachos”.

En sentido contrario a la fila en que nos encontrábamos se formaron tres apretadas hileras de reclusos, ordenadamente dispuestos a recibir su diaria ración de pan: cuatro unidades por persona.

Hasta los que se encontraban en la cola del Economato, la abandonaron para no quedar sin recibir su cuota de “marraqueta” o de “coliza” o de “hallulla”. Creo no equivocarme al afirmar que toda la población penal espera la llegada del pan, que es de bastante buena calidad, fresquito y en una cantidad diaria suficiente.

Temas para nuevos cuentos

El Penal:

Patios, colectivos, celdas, economato; la carreta;
dichos y frases; reglas propias.

La Cuenta

Mañana, tarde; horas para encierro; la noche

El Pan

Qué hacer

Vida social, entreteniciones; personajes; trabajos y talleres;
el “puchero”; lavado de la ropa.

Bandidos y Tupamaros. Una noticia increíble (Carta)

“El Lauchita”; el Maestro Zapatero; el Loco; La Natacha

Ex-Alcalde –algunos super– chiporros

“Ese X.X.”

–La Visita (la nieta)

Preparativos

El llamado

El encuentro

La despedida

La espera

–La Fiscalía

Los que van

Que te preguntaron

Que te cargaron

–El Consejo de Guerra

Y, ¿que condena?

Los comentarios

Lo que me espera



FOTO 6: Compañero de Trabajo y alumnos presos.

RECUERDOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Es difícil hablar de una situación vivida hace veinticuatro años; pero lo intentaré hoy, aniversario del golpe militar ocurrido un martes 11 de septiembre de 1973:

“Ese día llegué atrasado a tomar el bus que me llevaba, como todas las mañanas, a mi trabajo en Manesa de Coquimbo, –la segunda fábrica de neumáticos del país–. Por suerte, pasaron unos compañeros en un vehículo particular y se ofrecieron llevarme.

“Apenas hube subido, me preguntan si acaso sabía lo que estaba pasando. Recuerdo que respondí que no tenía idea, porque aún estaba medio dormido (la reunión partidaria de análisis de la coyuntura había durado hasta altas horas de la madrugada).

“Se alzó la Marina, me dijeron: quedé helado; en todo instante pienso que lo que me dicen es tan sólo una broma cruel.

“¿Hablan en serio?... recuerdo que apenas logré balbucear.

“¡Vamos pronto a la fábrica!”, pido suplicante. Los pocos kilómetros entre la Avenida Francisco de Aguirre, en La Serena, y el barrio Industrial de Alto Peñuelas, me parecen eternos. Afortunadamente, no hay obstáculos y llegamos rápidamente.

“Después de despedirnos con mucha emoción y desearnos ánimo y suerte, ingreso a la fábrica. Los compañeros de la portería se notan inquietos. Voy a mi oficina y me veo con Nano, mi jefe. Intercambiamos ideas en relación al momento que nos está tocando vivir y nos recomendamos medidas para mantener la

calma; en seguida, nos dirigimos al casino para una reunión que ha sido convocada por el administrador Mario Ramírez, nuestro compañero y amigo.

“En el gran comedor de la industria, Mario reunió a todos y, como el toque de queda iba a comenzar como a las dos o tres de la tarde, les ‘pidió que se fueran a sus casas. El anunció que se quedaba junto con el encargado de Seguridad, el compañero Crovari. Yo lo veía doloroso y sufriente’. (Encabezamiento de la Página 118 del libro ***Los Zarpazos del Puma***, escrito por la Periodista Patricia Verdugo.

“Mario, con su estilo paternal y pedagógico, comienza entonces a narrar lo ocurrido: se ha producido el alzamiento de la Marina y las otras fuerzas –el Ejército y la Aviación– han adherido; por lo tanto, nos dice, estamos ante un virtual golpe de Estado. El Compañero Presidente ha prometido que sólo muerto saldrá de la Moneda, pues es el presidente Constitucional de nuestra República.

“Mario pide que los trabajadores se retiren a sus hogares. Él se quedará el junto a cinco voluntarios: yo soy uno de ellos; también se queda Jorge Osorio, Contralor de la empresa, a quien conocía de cuando era el Jefe de presupuestos de la Universidad; y se nos agrega Eduardo Barrera, presidente del sindicato único de trabajadores. Los otros nombres no los recuerdo. Los nombrados éramos miembros del Consejo de Administración de la Empresa y yo, además, era el representante de éste ante el Directorio.

Se empiezan a retirar de a poco los trabajadores. Se ordena dejar las calderas en el mínimo, pues no se sabe cuando se volverá a trabajar: todas las máquinas se apagan, la fábrica queda cerrada, y nos dispusimos a hacer un turno de emergencia. Para los que ahí estamos esto no es una novedad, pues en los últimos días hemos debido hacer turnos de guardia motivados porque en el país los fascistas de Patria y Libertad han venido realizando distintos tipos de sabotajes, colocando bombas en algunos centros laborales de importancia estratégica, o que están en el área social. Nuestra fábrica cumplía estas dos condiciones, por lo que estábamos obligados a permanecer alertas, incluso en tan grave situación.

“Las horas transcurren con desesperante lentitud; no hay información, estamos virtualmente aislados y tenemos una larga

“Douglas trepa como un mono, hasta llegar a la altura del techo. Desde uno de sus bordes extrae una pequeña pistola. Cuando baja, los pacos lo vuelven a amarrar y rehacemos el camino.

“Entonces advierto que las disculpas, por parte de Casanga, rayan en lo relamido. Mario me dice que los Carabineros son así y que hasta el momento aún lo consideran autoridad: esa es la causa del trato que le dan y me pide que no le de más vueltas al asunto.

“La verdad es que pensé en ese momento que si el procedimiento lo hubiesen realizado portando las gorras habituales a las que estábamos acostumbrados, mi percepción sería la normal. Pregunto a Mario por la identidad del personaje; me lo nombra como Mayor Casanga de Carabineros. No pudiendo contener la risa, le confío mis pensamientos acerca de su parecido con el Sargento García: recuerdo observar que Mario también se ríe de mi alusión.

“Continuamente hay llamados telefónicos de ida y vuelta de Mario a Hilda, su compañera, y de Jorge a Lucía; en ambos casos nuestros compañeros piden calma a sus esposas y le dan la certeza que ahí en la fábrica no pasa nada de nada, que no hay que preocuparse y que “quien nada hace, nada teme”. Ambas mujeres, sin embargo, por separado, quizás por su sexto sentido de la intuición –como ellas lo referirán después–, presienten que el futuro no les será propicio; no obstante, se dejan convencer por los maridos, esposos y compañeros.

“Quien más se preocupa es Hilda, de la que en más de una ocasión me ha tocado ser testigo de su adoración e idolatría con que trata a Mario. Recuerdo en una oportunidad habernos ido con Mario a su casa conversando de la realidad de la fábrica; al llegar, Hilda su compañera prácticamente le sacó el abrigo, lo sentó en el sillón y le colocó zapatillas de levantar. Al ver esa escena, me pareció estar en el país de las geishas; se lo dije a Hilda, quien contestó que para ella Mario era su vida, su sol, su todo.

“Recuerdo otra anécdota. Con ocasión del aniversario de Manesa, se organizó una comida en el Hotel de Turismo Francisco de Aguirre, el mejor hotel de ese entonces en La Serena. Nano, compañero y colega en la fábrica, asistió muy molesto pues no le

“Douglas trepa como un mono, hasta llegar a la altura del techo. Desde uno de sus bordes extrae una pequeña pistola. Cuando baja, los pacos lo vuelven a amarrar y rehacemos el camino.

“Entonces advierto que las disculpas, por parte de Casanga, rayan en lo relamido. Mario me dice que los Carabineros son así y que hasta el momento aún lo consideran autoridad: esa es la causa del trato que le dan y me pide que no le de más vueltas al asunto.

“La verdad es que pensé en ese momento que si el procedimiento lo hubiesen realizado portando las gorras habituales a las que estábamos acostumbrados, mi percepción sería la normal. Pregunto a Mario por la identidad del personaje; me lo nombra como Mayor Casanga de Carabineros. No pudiendo contener la risa, le confío mis pensamientos acerca de su parecido con el Sargento García: recuerdo observar que Mario también se ríe de mi alusión.

“Continuamente hay llamados telefónicos de ida y vuelta de Mario a Hilda, su compañera, y de Jorge a Lucía; en ambos casos nuestros compañeros piden calma a sus esposas y le dan la certeza que ahí en la fábrica no pasa nada de nada, que no hay que preocuparse y que “quien nada hace, nada teme”. Ambas mujeres, sin embargo, por separado, quizás por su sexto sentido de la intuición –como ellas lo referirán después–, presienten que el futuro no les será propicio; no obstante, se dejan convencer por los maridos, esposos y compañeros.

“Quien más se preocupa es Hilda, de la que en más de una ocasión me ha tocado ser testigo de su adoración e idolatría con que trata a Mario. Recuerdo en una oportunidad habernos ido con Mario a su casa conversando de la realidad de la fábrica; al llegar, Hilda su compañera prácticamente le sacó el abrigo, lo sentó en el sillón y le colocó zapatillas de levantar. Al ver esa escena, me pareció estar en el país de las geishas; se lo dije a Hilda, quien contestó que para ella Mario era su vida, su sol, su todo.

“Recuerdo otra anécdota. Con ocasión del aniversario de Manesa, se organizó una comida en el Hotel de Turismo Francisco de Aguirre, el mejor hotel de ese entonces en La Serena. Nano, compañero y colega en la fábrica, asistió muy molesto pues no le

parecía hacer la fiesta en ese lugar, por lo que tuvo una discusión privada con Mario al respecto. Al enterarse Hilda, retó a Nano y estuvo enojada largo tiempo con éste pues consideraba como personal lo que le aconteciera a Mario.

“No puedo hablar de Jorge y Lucía, pues no los conocí en profundidad.

“Eduardo Barrera vivía en la Población que estaba al frente de Manesa, Tierras Blancas, la que en esos tiempos tenía sólo algunas calles pavimentadas, uno que otro teléfono público, una posta y, por supuesto, una comisaría de carabineros; pero tampoco, en este caso, hubo mayores oportunidades de contacto con su familia.

“En lo que a mí respecta, estaba soltero y vivía en calidad de pensionista en la casa de una familia amiga. A ellos mandé avisar para que no se preocuparan y quedó resuelta mi situación; por supuesto, mi partido conocía de mi situación y no necesitaba explicar nada más a nadie. Recuerdo en la noche haber llamado a mi madre para tranquilizarla e informarle de lo que estaba pasando. Dada la incertidumbre que nos invadía por momentos, poder dar una certeza a alguien no tenía precio: uno quizás lo hacía por mera fórmula, pues estábamos aislados literalmente y no sabíamos que en las ciudades circulaban cualquier cantidad de rumores. Recuerdo, por ejemplo, haber escuchado en el día dos noticias diferentes procedentes del general rumor: la primera decía que los mineros de Desvío Norte marchaban, desde esa remota localidad ubicada hacia el norte, en dirección de La Serena cargados de explosivos para enfrentar a los militares del Regimiento Arica que se habían unido a los golpistas del sur; la segunda, que el general Carlos Prats viajaba desde Concepción con fuerzas leales al Gobierno constitucional, para defenderlo. Desgraciadamente, a medida que avanzó el día pudimos darnos cuenta que sólo eran ilusiones expresadas por alguien en voz alta, que seguramente necesitó de esto para poder enfrentar el momento que se vivía y que para todos se hacía por momentos incomprensible.

“Las preguntas no tenían respuesta para muchos de los que allí estábamos.

“¿Cómo los militares que habían jurado defender la Constitución y las leyes que nadie había quebrantado habían derrocado al gobierno constitucional del compañero Allende?”

“¿Es que las Fuerzas Armadas no estaban constituidas por hombres de palabra?”

“¿Cuál era la orientación que los dirigentes de la Unidad Popular daban a sus bases?”

“¿Porqué el compañero Allende llamó a no pelear, si lo único que queríamos era dar la vida por nuestros ideales?”

“¿O acaso el Compañero Allende no creía en nosotros, en nuestras convicciones, en nuestro compromiso, en nuestra capacidad de entrega y lucha?”

“¿Cuál había sido la real intervención del gobierno yanqui en este golpe?”

“¿Era cierto que los demócratacristianos no sólo habían hecho el trabajo en el Parlamento sino que también habían golpeado las puertas de los cuarteles y con eso habían comprometido a sectores de las FFAA que tenían simpatías por la DC?”

“Aunque la noche se hizo muy larga, todas estas interrogantes no pudieron ser resueltas. Pero el inexorable tiempo nos iría respondiendo la mayoría de aquellos enigmas.

“Al clarear el nuevo día, sólo amanecieron las versiones oficiales de las radios “chupamedias” y rastreras que hacían cadena con la radio de la Junta; Corporación y Magallanes más Candelaria y otras pro gobierno de Allende no existían en el dial. Definitivamente estábamos aislados y abandonados literalmente a nuestra suerte. Teóricamente, en tal contingencia debían funcionar los planes preparados para la emergencia.

“¿Pero se podía confiar en éstos?”

“¿Qué nos deparaba el futuro?”

“¿Acaso seríamos capaces de organizar una resistencia que nos devolviera nuestro legítimo gobierno?”

“¿Y, si así fuera, con Allende muerto quien lo encabezaría?”

“Como verá el atento lector, nuestra mente estaba llena de interrogantes y vacía de respuestas. ¡Qué momentos de incertidumbre! ¡Qué momentos de no saber qué hacer, ni a dónde ir...!

“Al fin terminó de amanecer y vino el relevo. Los ojos los teníamos con la sensación de estar llenos de arena y nos ardían como los rediablitos. Después de una serie de consultas al Regimiento, Mario decidió quedarse un rato más en la fábrica para arreglar algunos papeles, y nosotros fuimos llevados en vehículos de la empresa a nuestras casas.

“Por suerte, al llegar a mi casa no tuve problemas y pude dormir durante algunas horas el sueño reparador y benéfico que tanta falta le hacía a mi cuerpo y, por qué no decirlo, también a mi bullente mente hasta ese instante tan tironeada de graves presentimientos.

Santiago 11 de septiembre de 1997.

*Guillermo Crovari*¹⁰

¹⁰ Auxiliar Social del Departamento de Bienestar de Manesa, Miembro del Consejo de Administración y del Directorio de la misma empresa. Recopilador de este libro.

*“Empecé a conversar con amigos y conocidos. Así fue como tomó cuerpo la idea de solicitar los testimonios de quienes lo conocieron: de su familia, de sus camaradas, de sus compañeros de trabajo, de sus alumnas. Y son sus testimonios los que nos permiten hoy conocer y aproximarnos con mayor fidelidad al hombre integral que fue Mario”.
Del prólogo de este libro.*

Mario en tu memoria

GUILLERMO CROVARI BELMAR

Editor y Recopilador